el periódico de *lavaca*
noviembre 07 / año 1 / número 10
Valor en kioscos $ 5

mal educados

Abraham Gak, profesor honorario, ex rector de uno de los mejores colegios del país y un gesto que lo dice todo sobre el sistema educativo actual.

Marilyn tiene un 10

Lo que hay detrás de un hit: de la cumbia villera a la cumbia testimonial, todo lo que cambió y todo lo que se aprende recorriendo el universo de *Su florcita* y Agrupación Marilyn.

Hip Hop, al frente

El Brujo da una clase especial para explicar cómo se hace para ponerle rima a la calle, editar un disco autogestionado y ganar concursos que parecen payadas posmodernas.

Cátedra de humor

El equipo de la revista *Barcelona*, con su estilo políticamente incómodo, es un ejemplo concreto de todo lo que se puede crear con la consigna "hagan lo que se les canta".

La mala educación

ABRAHAM GAK, PROFESOR HONORARIO

Su gestión al frente del colegio Carlos Pellegrini es tan inolvidable como su salida, resistida durante 29 días por padres y alumnos. Desde esa experiencia concreta, reflexiona sobre el significado de educar adolescentes hoy. Y se pregunta, como ellos, para qué sirve la secundaria, cómo se construye la autoridad y cuáles son los pasos necesarios para reinventarlas. Él tiene ya algunas respuestas pero, como siempre, pensadas para hacer pensar. Con ustedes, Gak, el profesor que provoca a la reflexión.

SUB.COOP

"Déjenmelo pensar" fue la primera respuesta, cauta y vacilante que nos dio Gak al proponerle hacer algo similiar a lo que se ve ahora en la foto de la tapa: haciendo el gesto de *fuck you*. "A pesar de todo, soy un clásico" se justificó, como si fuera necesario. Pero el día de la sesión fotográfica desenfundó una gorra de rapero y anunció: "Estoy listo". ¿Por qué el cambio? Influencia de su mujer, y una idea: "Si digo que los docentes tenemos que cambiar, también tengo que demostrarlo".

Mientras deambula por los pasillos de la Facultad de Ciencias Económicas, el profesor honorario Abraham Gak lleva su mano al costado de la boca para enunciar un secreto: "Acá se forman 50.000 yuppies", susurra y se ríe socarronamente. El hombre camina hacia el primer piso del edificio, donde se encuentra su pequeña y modesta oficina que contrasta con un pomposo nombre: "Área de Proyectos Estratégicos". En ella trabaja como director del Plan Fénix, un programa económico elaborado por prestigiosos profesionales que desean un desarrollo más equitativo de Argentina. Gak se acovacha en ese lugar desde que tuvo que dejar su cargo de rector de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini a principios de este año, tras protagonizar un incidente pocas veces visto: sus propios alumnos tomaron el establecimiento durante 29 días para intentar evitar que lo removiesen. En ese lapso no permitieron que ingresara el nuevo rector que -según denunciaron los estudiantes- pertenece a los sectores más conservadores de la academia.

A lo largo de su gestión, que duró 14 años, Gak logró transformar el perfil del prestigioso colegio. *El Pelle* -como lo llaman cariñosamente sus estudiantes- había dejado de destacarse por la enseñanza de asientos contables para comenzar a cosechar laureles por el importante acento social que teñía a las asignaturas escolares: los alumnos de primer y segundo año, por ejemplo, realizaban trabajos solidarios como parte de la currícula académica. Eran más de 1.000 adolescentes que año tras año, guiados por otros 120 chicos de los años superiores, colaboraban con sectores excluidos de la sociedad: pueblos originarios, ancianos, comedores populares, escuelas rurales, discapacitados, chicos en situación de calle, entre otros.

En su largo paso por ese colegio Gak se contagió con tanta virulencia de la vitalidad y de la rebeldía adolescentes, que hoy puede disimular muy bien sus 78 años. Allí también adquirió un conocimiento empírico sobre el sistema educativo que le da autoridad para hacer afirmaciones como esta:

"La crisis por la que atraviesa el secundario, cuya expresión más notoria es el retraso, la reiterada repitencia y el abandono de una enorme franja de jóvenes de la escolaridad, da cuenta del sostenimiento de la desigualdad, de la segmentación y del carácter elitista que lo caracterizó en sus comienzos. La realidad demostró que la escuela reproduce el orden social al generar la expulsión -en un sistema que no contempla las diferencias- de quienes se encuentran en situación de inferioridad, ratificando así la injusticia. Soy sumamente crítico con la escuela secundaria actual, que no tomó en cuenta los grandes cambios que se produjeron en el país y en el mundo."

Causas y efectos

Gak sabe de qué está hablando:

- Un reciente estudio efectuado por la Secretaría de Programación del Ministerio de Trabajo de la Nación revela que del total de jóvenes de entre 15 y 24 años, un 45% no estudia y un 11,7% (más de 700.000) ni trabaja ni estudia.
- Datos publicados el mes pasado por la Dirección de Informática y Planeamiento de la provincia de Buenos Aires, el distrito más poblado del país, señalan que la deserción escolar aumentó un 130 por ciento desde el año 2.000: pasó de un 7 a un 16 por ciento. Además, se incrementó en un 9 por ciento la cantidad de estudiantes que deben repetir el año.
- De acuerdo con datos que figuran en un informe de la Dirección General de Cultura y Educación bonaerense sobre "eficiencia interna", en el periodo de 1999/2000 a 2005/2006 el fracaso en la promoción anual subió del 4 al 9 % en la matrícula de un millón de alumnos que cursaron los últimos años de la ya derogada EGB y el Polimodal, que ahora pasaron a formar la Educación Secundaria.
- Según el informe, el punto crítico estuvo en el 8° año de la EGB (ahora 2° de Secundaria), donde se registró un pico del 15.9 % de repitencia.
- En la Inspección General de Escuelas bonaerenses calculan que este año hay unos 350 mil adolescentes que abandonaron la escuela, y si se les suman quienes nunca se integraron al sistema, la cifra podría llegar al medio millón.
- En la Capital Federal, el distrito con mejor performance del país, a pesar de la campaña Deserción Cero la cifra es de casi el 6% y afecta a 200 mil adolescentes.

"Con estos índices de repitencia y deserción -vaticina Gak- en diez años tendremos una población adulta que no estará preparada para vivir en el siglo 21. Es cierto que hoy la escuela ya no garantiza el ascenso social, pero sin la escuela la movilidad social es imposible".

Para evitar tanta deserción, advierte Gak, la escuela debería brindar una atención personalizada a cada estudiante. "Si un chico falta tres días seguidos -sugiere- hay que acercarse y preguntar si está enfermo, si está preso, si lo mataron, si fue a trabajar o si no quiere seguir estudiando". Además, señala, se necesitan políticas que vayan más allá de lo estrictamente escolar: "Es necesario generar mecanismos para que las familias se vean motivadas para que el adolescente no deje la escuela para ir a trabajar, sea en el ámbito laboral o el doméstico. Y esto supone que el Estado ofrezca un ingreso universal por chico", propone.

Razones del fracaso

Los motivos del fracaso de la escuela secundaria, dice el profesor honorario, también hay que buscarlos en otras razones. El ex rector estira su diestra, como quien ofrece dar un apretón de manos, y lanza un desafío: acercarse a cualquier secundario y preguntarle a los alumnos para qué sirve la educación media. "Van a contestar que no sirve para nada. -apuesta-. Parecería que lo que se enseña está muy alejado de sus intereses. Que la escuela responda a sus expectativas es fundamental para que el chico se identifique y para eso hoy hace falta un docente diferente. El profesor ya no tiene que formar a los estudiantes a su propia imagen y semejanza, sino a imagen y semejanza de los propios chicos".

Gak dice que el docente que hoy enseña a sus alumnos sin aprender de ellos, no sirve. "Y hay muchos que no sirven". Amplía: "El chico no llega a la escuela con conocimiento cero. Tiene acceso a muchísima información a través de Internet, la televisión, la radio, la familia. Esto implica dar lugar a muchas discusiones, porque el docente ya no es el único que sabe dentro del aula".

Alejado de la visión histórica de la escuela como instrumento de reproducción social, Gak considera que la misión de la escolarización de hoy es otra: "Tiene que potenciar uno de los elementos fundamentales que poseen los jóvenes: su capacidad de pensar que pueden transformar el mundo. Para eso el chico necesita saber pero también pensar con la mayor audacia posible. El docente que no entienda eso, no va a cumplir bien su tarea".

¿Y cómo se transforma un docente? "No es fácil", sentencia Gak, que opina que la mayoría de los institutos de formación "son un desastre". El problema, dice, es que tanto gobiernos como sindicatos reducen sus negociaciones a la variante salarial. "Mejorar las condiciones de vida de los profesores es una condición necesaria para mejorar la educación, pero de ningún modo la única", explica para poner sus palabras en contexto.

Qué es la autoridad?

El primer paso para cambiar la educación, sugiere Gak, consiste en preguntarse qué egresados se pretenden. Él tiene su respuesta: "El objetivo de la escuela media es ayudar a que el adolescente se forme como individuo, como ciudadano y que fortalezca la autoestima. Debe colaborar para que pueda desarrollar su personalidad y su futuro. También tiene que darle a conocer sus derechos, sus obligaciones y despertar el pensamiento crítico. Pero ya no tiene sentido, como en los orígenes, darles a los chicos formación técnica para la salida laboral o bachiller para el estudio superior. Si la escuela le permite descubrir la belleza del conocimiento, ese chico puede aprender cualquier cosa en cualquier momento. Sí tiene que ayudarlo a despertar su vocación para que aflore una vida feliz, para que trabaje en lo que le gusta y no persiga sólo un fin material".

Apasionado por los jóvenes, Gak intenta una y otra vez calzarse zapatos adolescentes para poder entender qué pasa por sus cabezas. Mientas era rector no dudaba en fotografiarse en medio de las vueltas olímpicas -el ritual que los egresados realizan como ceremonia de despedida- o en debatir políticamente como un par con el presidente del Centro de Estudiantes. En ningún momento sintió que esas situaciones mellaran su autoridad: "Si el profesor prepara las clases, llega a horario, no falta, no utiliza las calificaciones para imponer disciplina y admite determinadas actitudes propias de los chicos -como el lenguaje- va a ser respetado."

Se divierte cuando, para reafirmar su idea, enumera algunas de las decenas de veces que fue víctima de las travesuras de los chicos. En una oportunidad, recuerda, un alumno escribió en medio del pizarrón "Gak puto". La osadía lo puso a prueba. El entonces rector llamó al estudiante a su despacho y, lejos de mostrarse ofendido, convirtió el episodio en una lección: "Nuestro trabajo en la escuela es educar contra la discriminación. Cuando vos escribiste eso tuviste una expresión peyorativa contra los que tienen una inclinación sexual diferente a la tuya, por eso tengo que sancionarte", le dijo Gak que, lejos de la demagogia, lo suspendió un día.

Reinventar la escuela

Gak, un trasgresor asumido, señala que el comportamiento adolescente adquirió en los últimos años un importante grado de agresividad y violencia. "El pogo es un divertimento que de alguna forma es también una expresión de violencia", ejemplifica, pero aclara: "No se trata de mal comportamiento, sino de nuevas costumbres que traen implícitos determinados mensajes. Cuando se tratan de ´boludo´ no se ofenden, son sus formas de comunicarse. Tenemos que elaborar qué significan esas actitudes. Losl adolescentes viven en un ámbito de mucho rechazo por parte de los adultos: los patovicas no los dejan entrar al boliche, la policía los persigue, los que caminan por la vereda los pisotean cuando están sentados en un umbral o también se los agrede cuando se difunde esa idea persistente de que no tienen nada en la cabeza".

El ex rector advierte que la escuela ya no puede buscar la uniformidad, como antaño, sino que tiene respetar las necesidades e intereses de cada chico y de cada comunidad. Esa tarea, aclara, no debe ser patrimonio exclusivo de los docentes: "También deben participar psicólogos, sociólogos, politólogos y, sin ninguna duda, las familias. Algunos se enojan con esta realidad y dicen que la escuela no tiene que dar de comer. Sí: la escuela tiene que dar de comer. Los que no tienen que dar de comer son los maestros, no es esa su función. Este modelo que propongo no existe, no hay de dónde copiarlo, pero hay que hacer la experiencia, inventarlo".

Aprendiendo de los pibes chorros

Un paso en esa dirección pareció dar a fines del año pasado cuando un grupo de adolescentes que vivían en la calle asaltaba a sus alumnos del Pellegrini para apropiarse de celulares y zapatillas. Doscientos padres se reunieron en la escuela para pedir mano dura contra los "pibes chorros" y Gak decidió dar una nueva lección, esta vez a los padres: "Habían redactado un petitorio que elevaron al gobierno que no mencionaba para nada la situación de los chicos. Yo les dije, entonces, que no estaba de acuerdo, que había una ausencia de mirada hacia esos pibes. No veía a estos chicos como delincuentes, sino como víctimas de una situación social de la que solos no podían salir. Si no ocurrieran estas cosas nadie pensaría en ellos. Entonces, les pregunté a los padres si estaban dispuestos a becarlos para que vuelvan a una escuela: todos contestaron que sí." El entonces rector no se quedó ahí y se comunicó con las autoridades del Ministerio de Desarrollo Social para que el Estado mejorara la calidad de vida de esos chicos que habían sido detenidos por la policía. "Cuando propongo una escuela de puertas abiertas, el objetivo es crear una institución que trascienda lo meramente escolar para configurarse como un centro de producción cultural y de encuentro comunitario. De esta manera la institución se constituirá en un referente para los jóvenes y su familia. El tiempo y el espacio ocioso que hay en toda escuela tendrían que ser apropiados a través de diferentes proyectos deportivos, culturales, sociales, recreativos y de servicio. Además, si la escuela trabaja en red con otras organizaciones de la comunidad, los alumnos podrán identificar problemas y analizarlos con aportes multidisciplinarios".

Gak confiesa que tiene elaborado un proyecto piloto que fue presentado en distintas instancias estatales. "Todos me dicen que está muy bueno, que me apoyan, pero nadie se atreve a ejecutarlo", sostiene antes de calzarse la gorra rapera y posar, desafiante, en medio de lo que definió como una incubadora de yuppies.

San Paulo

Paulo Reglus Neves Freire, conocido mundialmente como Paulo Freire, nació el 19 de septiembre de 1921 en Recife, Brasil. Su Teoría del Conocimiento surgió en un contexto concreto: los años 60's, en el Noroeste de Brasil, la mitad de sus 30 millones de habitantes eran marginados y analfabetas y, como él decía, vivían dentro de una cultura del silencio. Las primeras experiencias del método lograron en 1963 que 300 trabajadores rurales fueran alfabetizados en 45 días. Para el año siguiente, el Presidente Joao Goulart lo invitó para reorganizar la alfabetización de adultos en el ámbito nacional., programa que interrumpió el golpe militar. Se exilió en Chile, donde pudo profundizar los conocimientos, que sintetizó luego en *Pedagogía del oprimido*, publicado en 1970. Sus usos y abusos posteriores hacen quizá necesario el recuerdo de algunas de sus máximas: "Es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta. Siempre estamos escuchando una pedagogía de la respuesta. Los profesores contestan preguntas que los alumnos no han hecho."
"Mi visión de la alfabetización implica una comprensión crítica de la realidad social, política y económica en la que está el alfabetizado."
"Enseñar exige saber escuchar"
"Nadie es, si se prohíbe que otros sean."

Pedagogía del entusiasmo

LA ESCUELA CRECIENDO JUNTOS, DE MORENO

Ni estatal ni privada: gestión social. Ésta es la propuesta de una escuela que se dedicó a democratizar en serio y a fondo la educación, creando un espacio en el cual alumnos, padres y docentes comparten preocupaciones y construyen soluciones. A punto de inaugurar la secundaria, así es la experiencia de estos maestros que partieron de un valor simple y contudente: todos somos iguales ante el pizarrón. Y dieron vuelta la historia.

Para llegar a Creciendo Juntos hay que ir a Moreno por un acceso convencional, doblar a la derecha por una calle como tantas, bordear un supermercado idéntico a los demás, andar dos cuadras comunes y corrientes, volver a doblar, y de ese modo se arriba a una de las escuelas más extrañas que se puedan imaginar.

No es estatal ni es privada.

No fue creada, sino que se fue creando a sí misma.

Los chicos quieren ir (¡).

Aprenden (?).

Los docentes no faltan (!).

No se cometen discursos sobre "los ciudadanos del mañana", "los valores de la patria", "la trascendencia del saber" ni otras supersticiones.

Las familias que pueden, pagan una cuota, quizá la más baja del país, que no ha aumentado en los últimos cinco (5) años.

Las que no pueden pagar siguen teniendo allí garantizada la educación de sus hijos.

Cuando los chicos gritan, nadie grita que no griten, pero logran que se callen.

Sus integrantes adultos se rebelan frente al actual esquema educativo, pero cuestionan también a las alternativas *progres* como la Educación Popular.

No creen en la hipótesis izquierdo-ganadera que dictamina que la escuela es un inexorable reproductor de rebaños humanos.

No rezan a la ilusión opuesta y ministerial que cada Día del Maestro anuncia que la escuela, por su mera existencia, es una usina de personas libres, capacitadas y felices.

Estos docentes son personas comprometidas socialmente, pero se rebelan también frente a la adicción sindical al paro indiscriminado. Los chicos, por lo tanto, no pierden días de clase.

Algunos maestros de este lugar ni siquiera consideran que la docencia sea un trabajo.

De modo claramente antidepresivo, creen que, en general, algo se puede hacer. Y lo hacen.

Desde la calle se ve a los chicos jugando en el gran terreno-patio-canchita alrededor del cual se construyeron las aulas. No es común que desde afuera se pueda ver lo que ocurre dentro de una escuela. Se escuchan las risotadas. Cristina De Vita, la directora, hace sonar la campana metálica para que todos vuelvan a clase. Luego se acerca a la entrada. Y abre la puerta.

Ni privada ni estatal: gestión social

La Comunidad Educativa Creciendo Juntos está ubicada en un barrio de trabajadores: cuando se le pregunta a los chicos por los oficios paternos y maternos hablan de obreros, mecánicos, jardineros, colectiveros, personal doméstico. Concurren unos 270 estudiantes de 1º a 9º grado y 150 al Jardín de Infantes. La cuota es de 35 pesos mensuales, y 30 pesos cada hermano. Hace cinco años que los integrantes de Creciendo Juntos no aumentan, por lo que corren el riesgo de que el gobierno, o al menos el INDEC, los nombre Ciudadanos Ilustres. El que no puede pagar hace algún trabajo para la escuela.

Siempre fue complicado para ellos definirse, porque técnicamente son una escuela privada, que recibe subsidio estatal únicamente para el pago a los 30 docentes que trabajan allí. "Nos veían con los delantales blancos y decían: esto no es privado. Y es cierto, nos sentimos una escuela pública. Entonces nos decían: pero ustedes no son estatales. Y nosotros contestamos: no queremos ser estatales. Queremos lo público, que es donde la gente está bien y está feliz".

Todo lo que no sea salarios (empezando por la propia construcción y mantenimiento de la escuela, hasta los materiales didácticos, la comida, luz, gas, agua, y la compra de uno de los terrenos, etc.) corre a cargo de lo que la Comunidad Educativa logre inventar para subsistir.

SUB.COOP

Creciendo Juntos sabía exactamente lo que estaba haciendo, pero no había palabras para nombrarlo. “En la Ley de Educación apareció otra palabra: reconoce que la educación puede ser con gestión estatal, gestión privada, o con *gestión social*” cuenta Juan Manuel Giménez, profesor de Ciencias Naturales y marido de Cristina.

“Hay escuelas y bachilleratos en fábricas recuperadas (Maderera Córdoba, IMPA y Chilavert, por ejemplo) que entran en esta definición. Pero en la provincia de Buenos Aires no existe el concepto de gestión social. Está el Estado, la Iglesia (colegios privados) o nada”. ¿Creciendo Juntos sería la nada?

Del cementerio a la escuela

Hace unos 30 años, Barrio Parque era un lugar de viejos inmigrantes españoles, polacos, italianos, que tenían pequeñas quintas. En estas últimas décadas migraron los expulsados económicos de las provincias y países limítrofes. Cristina y Juan llegaron al Barrio Parque a fines de los 70, empujados desde la Capital a fuerza de la suba de los alquileres en los beneméritos tiempos de la dictadura militar. Cristina se consideraba una militante social, le atraían las experiencias cooperativas y de las sociedades de fomento y Juan venía del peronismo juvenil. Tenían dos hijos (tuvieron cuatro más) y se instalaron en la casa de los padres de Juan, a intentar una nueva vida. El barrio era de calles de tierra, muy aislado del centro de Moreno, y la oferta educativa un tanto tétrica. Para llegar a un jardín de infantes había que recorrer 30 cuadras de tierra complicadas para todas las edades.

Entre los vecinos nació la idea de construir un jardín. La moción ganó, en la Sociedad de Fomento, frente a la de instalar una cancha de bochas. En 1987 obtuvo la gobernación Antonio Cafiero. Su ministro de Gobierno y vecino de Moreno Luis Brunatti los apoyó para consiguir materiales. Se pusieron a levantar la escuela, a idear rifas y fiestas para recaudar fondos. Les donaron cruces de un cementerio que picaron metódicamente para convertirlas en paredes escolares. El trayecto desde los cementerios hasta la educación es acaso inverso al que parecen proponer endémicamente las llamadas “autoridades competentes”.

Juan y Cristina eran docentes, y pensaban. Querían un tipo de educación menos prehistórica que la vigente con respecto a los contenidos, pero también al *tipo de relación* entre la escuela, los chicos y los familiares. Juan: “Siempre nos gustó la idea de algo abierto, no ese modelo de escuela-fortaleza que aísla lo que pasa adentro y afuera. Hoy, la puerta de rejas la cerramos con llave por obvia seguridad, pero aquí no entra el que no quiere”.

Con el Jardín funcionando, los padres se miraron y decidieron lo obvio: “Ahora hay que seguir con 1º grado”. Rifas, bailes, donaciones, ingenio, músculo, y se lanzaron a seguir construyendo el aula para ese grado que comenzó a funcionar con 30 chicos. Y de ahí a 2º, a 3º... y cada año iban tirándose a la pileta, dicen. En 1999 egresó la primera promoción de 9º grado.

El primer terreno era de la Sociedad de Fomento. Otro tramo lo ocuparon sin dar ni pedir demasiada tregua. El resto pudieron comprarlo con un crédito obtenido por los propios docentes.

Ustedes no pueden

Toda esta historia fue acompañada por una transgresión. “Cambiamos todos los usos de este tipo de escuelas, empezamos a buscar un mayor clima de libertad, nos volcamos al constructivismo, a formas más cooperativas de encarar la relación con los chicos y el aprendizaje, que parecían vedadas en un barrio como éste”. Traducción: los avances pedagógicos, la idea de un aprendizaje creador y participativo, parecían exclusivamente remitidos a ciertos institutos privados progresistas dispuestos a salir de la prehistoria escolar. En Creciendo Juntos aplicaron esto en el Jardín de un barrio pobre. “Nos dijeron: ustedes no pueden hacer eso en primaria. Y lo hicimos igual”. Tomaron una referencia, la escuela Mundo Nuevo de Capital que en aquellos tiempos era una cooperativa de padres y maestros. Adriana Castro fue una de las docentes de esa escuela que se ofreció a brindar un taller para iniciar el 1º grado con esos criterios. Creciendo Juntos demostró que los funcionarios, los teóricos y los opinadores que pensaban que esa educación era impracticable en un barrio pobre, eran lisa y llanamente ignorantes y mal educados, en el sentido más genuino del término.

La clave, en la que no mucha gente cree sinceramente, es pensar que la educación es para todos. “Todos pueden hacer razonamientos matemáticos, leer, estudiar” dice Adriana. “Y si aparecen problemas, hay que dialogar para ver qué hacer. Lo mismo pasa con la disciplina. Si hay un conflicto podría acudirse a sistemas burocráticos, de castigos. Pero acá se pueden construir leyes, normas, discusiones”. Imaginemos dos chicos peleando. Lo clásico y veloz es el castigo. En Creciendo Juntos optan por la conversación, incluso la participación de todo el grupo, comprender el problema y *solucionarlo, o repararlo,* más que congelarlo o conformarse con disculpas vacías.

En algunos colegios privados todas esas buenas intenciones, es sabido, son marketing para pescar padres. En Creciendo Juntos no existe el marketing, no hay a quién vendérselo, sino la necesidad *real* de solucionar problemas de discriminación, de poder entre los chicos, de conducta. “Se trata de horizontalizar las discusiones, que se hable, que existan el afecto y la aceptación de la diferencia. Acá hay nenes de verdad integrados pese a que pueden tener, por ejemplo, limitaciones cognitivas. Pero para cada uno se piensa y se elabora un proyecto de integración genuina. Acá no remamos sólo con lengua o matemáticas, sino con la convivencia”. Ejemplo mínimo: se decidió que ante los alborotos de los chiquilines, en lugar de vociferar, golpear pizarrones o trompear escritorios, cada docente simplemente levante la mano. Cuando lo ven, los chicos van haciendo lo mismo hasta que todos comprenden que el maestro pide silencio. Decenas de esos pequeños gestos generan un clima que cada lector puede imaginar sin que nadie venga a enseñárselo.

Charla en el aula

Reunión con chicos de 7º, 8º y 9º grado. Espontáneamente se arma una ronda. Daiana dice que la diferencia que observa con las escuelas a las que van algunas amigas suyas (estatales) es que “ahí no te escuchan”. Jeremías agrega que cuando hay un problema en una estatal, hay que ir a arreglarlo afuera: “Acá nos reunimos y en vez de salir a pegarnos, hablamos”. Jessica: “En otros colegios los profesores no tienen interés. Acá sí, se puede charlar con ellos y somos todos por igual. Hay más libertad, y se habla con tranquilidad”.

¿Y la parte educativa? Nicolás habla con fluidez: “Yo vengo de una escuela que

La escuela Creciendo Juntos partió de la idea de que era posible, en un barrio pobre, una educación moderna, con acento tanto en los contenidos como en el espíritu colectivo y solidario. Los docentes no adhieren a los paros exclusivamente salariales, los problemas se discuten grupalmente, y el estilo educativo potencia la capacidad de razonamiento y creación. Más que materias, los chicos aprenden a aprender. "El castigo de mi nena es no venir a la escuela", dice una mamá.

era estricta, te daban montones de cosas, copiaba y copiaba, pero la verdad es que no entendía nada porque no tenía tiempo para razonar lo que copiaba. Acá me dan menos cosas, pero la diferencia es que *entiendo*". Cuenta que se repasa para los que no captaron un tema, y luego lo trabajan juntos los que entienden y los que no. Miguel: "Pero aprendés más porque en otros lados hay mucha huelga". Daiana: "Casi nunca tienen clase".

¿Creen que sirve la educación? Nicolás: "Me dijeron que sin educación no tenés mucho futuro, me parece que es cierto. Yo quiero ser programador de computación. Me sirven Lengua y Matemáticas, pero Historia y Ciencias Naturales no. Igual capaz que está bien estudiar eso". Jeremías quiere estudiar ingeniería y agronomía. Daiana no lo pensó. Jessica, fotografía. Miguel asegura que va a ser plomero. Y otra chica dice que va a hacer documentalista. En la escuela tienen taller de teatro, video ficción y video documental (y los chicos ya se han ganado varios premios).

¿Qué es la mala educación? Primera respuesta: "El que insulta mucho". Siguieron conversando, le dieron vueltas al tema, y llegaron a otra idea: "Mala educación es no tener respeto por las otras personas. Creerse más que los otros". No había ningún maestro revoloteándoles alrededor para dictarles esa respuesta.

Quemar escuelas

En otra aula están reunidas las madres y docentes que participan en un taller de lectura, donde los libros son disparadores de temas y reflexiones. Están leyendo uno de Franco Berardi, Bifo (el italiano reseñado en Biforcaciones, en el último número de *MU*). En la ronda están Juan y Cristina, Augusto Bogazzi (Historia), los jóvenes Juan Manuel Brunatti (Matemáticas) y Rocío Farías (Plástica). Dejan el libro, y se arma la rueda de charla.

¿Es diferente esta escuela? Una de las mamás reconoce que sí: "Acá siempre encontrás a los maestros". Otra de las mujeres tiene un kiosco y vio hace poco a una vecina, directora de una escuela estatal: "Como no estaba en la escuela, le digo: ¿están de paro? Y me dice: no, pedí licencia porque tengo que hacer el contrapiso de mi casa".

Augusto reconoce: "Uno siente que la educación está ausente o absolutamente fragmentada". Hay quienes simbólicamente dicen: hay que quemar las escuelas. "Pero no las queman. Los discursos sobre la escuela son así, *ajenos*. Que la escuela no sirve para nada, que hay que hacer esto o lo otro, pero siempre se habla en un rol de espectadores, no de partícipes. La idea que descubrí acá es que nosotros también somos actores, podemos hacer algo". Otra de las madres informa: "Todos somos los dueños de la escuela". Jamás había escuchado esta frase en un ámbito escolar. No implica algo idílico, hay muchas familias que tienen un estilo más desapegado. Juan: "Eso es lo que menos nos gusta, y lo que tratamos de revertir. No todos participan", cuenta, aunque lo llamativo para el visitante es ver el flujo de decenas de padres y madres (no son todos, claro) entrando y saliendo del lugar, sintiéndose dueños, ejerciendo el inusual arte de la charla.

Una madre –suele ocurrir– se queja de que su hijo "se tira a chanta". Juan: "Pero aun en esos casos, no faltan. No es que vengan a estudiar necesariamente, pero les funciona la escuela como lugar de encuentro". Una madre: "Es cierto, el castigo de mi nena es no venir a la escuela. Vienen acá como si fuera a Disneylandia".

Augusto: "Aunque los chicos no quieran estudiar, yo creo que es posible revertir ese desinterés viendo la situación de otra manera. Si uno quiere pensar cuál es el sentido de la educación, eso no lo va a encontrar en las teorías necesariamente, sino que también surge de la práctica y se sostiene con el *entusiasmo*", palabra que no suele armonizar con lo escolar.

Pero acá se habla de entusiasmo y encuentro mientras la realidad parece ser un cúmulo de desquicios, violencia, desinterés. "Ningún problema, violencia incluso, debería ser ajeno a lo que se hace en la escuela. Es parte de la realidad que te toca vivir. Si lo tomás como un problema ajeno, transferís la culpa a otro. La construcción de la educación tiene que estar impregnada con esa realidad que en otro momento se dejaba afuera. Ya no se puede. Está acá. Lo que necesitás, sí, es *apropiarte* del problema para ver qué se puede hacer".

¿Qué significa apropiarse del problema? No esconderlo ni negarlo: enfrentarlo. Cristina cuenta que ante alguna cuestión de drogas de uno de los chicos, se siguió la secuencia de pensar primero en el asunto, como para trabajarlo con delicadeza: "Te puede pasar que hables con la familia, que no lo sepa, y lo saquen al chico de la escuela" (o sea, nadie piensa en expulsión, sino todo lo contrario). En el caso más grave que tuvieron, se pudo conversar, abrir con la familia el asunto, buscar apoyo de instituciones específicas para ayudar a la rehabilitación, mientras el chico seguía en la escuela. "Le dieron algo así como el alta después de un año y medio, y el chiquito además trajo materiales y compartió lo que le pasó y toda la información con los otros nenes".

El mecanismo también funciona para realidades como la violencia familiar, o el abuso hacia los niños. Pero *apropiarse* del problema significa, dice Cristina, "trabajar también más en prevención. Hacemos talleres de educación sexual para que los chicos entiendan las situaciones que pueden vivir, y cómo en esos casos no hay que encerrarse en el silencio". La cumbia que escuchan los chicos ya refleja esas realidades, con lo cual la escuela busca dar una vuelta más: además de reconocerlas, vislumbrar cómo enfrentarlas. Todo esto ¿es o no educación?

Crítica a la Educación Popular

La duda: ¿este conjunto de búsquedas parte de alguna teoría pedagógica, de alguna doctrina educativa? Augusto: "La pregunta es cómo pensar *no* en función de una ideología preconcebida, sino de lo que uno está observando". Juan: "Nos podían gustar ideas como las de Paulo Freire y la Educación Popular, pero creo que le dimos una vuelta, porque ahí se planteaban cuestiones elitistas, relacionadas con la *concientización*. Nos gusta más la idea que plantea *El maestro ignorante*". En este número de *MU* se publica parte de ese libro de Jacques Ranciere. El debate es vastísimo, pero los docentes de Creciendo Juntos cuestionan de qué modo la Educación Popular parte de la idea de que el que enseña es consciente, y el otro no, contra la noción de reconocer la igualdad de las inteligencias para promover una *emancipación intelectual* en la que el estudiante más que recibir explicaciones, descubra y utilice sus propias capacidades.

Ambos modelos dicen buscar el pensamiento crítico y la autonomía de la persona, pero en Creciendo Juntos ya no ven que la Educación Popular esté consiguiendo lo que propone teóricamente. "Se ha puesto todo muy esquemático, hay técnicas muy buenas de romper el hielo en las reuniones, y se mantiene el concepto de que la educación no es sólo para algunos. Pero eso solo no alcanza" dice Cristina. En la práctica, en esta escuela parecen estar apostando a que la educación, más que una transmisión de un saber (dar clase) es un contagio del entusiasmo por pensar y conocer (crecer juntos, incluso con un maestro "ignorante" que no pretenda saberlo todo).

También debaten la noción según la cual la escuela no puede cambiar nada, y es una simple reproductora del sistema. "En el Gran Buenos Aires ni siquiera re-

SUBCOOP

No se define como escuela sino como "comunidad educativa". Los padres se consideran los dueños del colegio, que la provincia califica como "comercio". Semanalmente se realizan asambleas para evaluar lo que se hace. La cuota es seguramente la más baja del país: 35 pesos. Los que no pueden pagarla, aportan algún trabajo. El año próximo inauguran el 1er año del ciclo superior, orientado a comunicación. Los chicos celebran poder seguir estudiando.

producen el sistema, sólo expulsan gente" dice Augusto. "Pero nosotros creemos que se puede romper con esa idea". Cristina: "Eso de que si hacemos una escuela bien hecha somos funcionales al sistema... y bueno, ¿entonces qué hay que hacer? Me cansé de esa manera de ver las cosas. No sé si tengo ganas de ver las cosas tan macro. Me dirán conformista, pero no lo soy, porque sí creo que puedo hacer cosas, acá, y estoy absolutamente creída de que esas cosas generan transformaciones".

Sobre la cuestión sindical, plantean: "No es que estemos en contra de parar. Hemos hecho paros y también cortes de ruta. Lo que pasa es que lo conversamos y lo decidimos nosotros. Paramos por el asesinato de Fuentealba, pero no adherimos a los paros exclusivamente salariales. No porque estemos contentos con lo que nos paga el Estado, sino porque no creemos que haya un derecho del maestro superior al de la familia o los chicos de tener una educación". Han recibido críticas tanto de las conducciones sindicales, como de las listas opositoras y de izquierda. "No les vemos mucha diferencia en la lógica con la que piensan. La diferencia es que unos están más cerca del gobierno. Pero parecería que lo salarial invalida que los gremios debatan sobre calidad escolar, contenidos, justicia".

Juan: "Es que para mí, te digo la verdad, la educación no es sólo un trabajo. Es un trabajo y muchas cosas más". Un arte, un modo de vivir, un estilo de convivencia, o lo que cada lector prefiera pensar.

Dónde está el centro del problema

Guste o no, esta escuela está mostrando aspectos nuevos desde los cuales observar las cuestiones educativas. Augusto habla de lo general: "Lo principal es cómo abordamos las cuestiones incluso pedagógicas, que son distintas cada vez. El horizonte de imprevisibilidad se va corriendo. Lo imprevisible es cada vez más común. Por eso los que planifican la educación siempre corren detrás de los problemas y siempre llegan tarde, porque están alejados del centro de la cuestión, que es la escuela". Además de estar en el centro, el problema de los docentes radica en dos ejercicios difíciles: observar y pensar. "Con sólo estar en el lugar no garantizo respuestas. Cada circunstancia requiere del concurso de todos nosotros para observar y pensar. Y ése es un esfuerzo muy grande", dice Augusto, que agrega otro dato técnico: "Las escuelas son muy verticales. Y la verticalidad no es una herramienta muy útil para pensar, sino para obedecer órdenes. Por eso nosotros pretendemos ser una escuela horizontal". Juan Manuel cuenta que esa *actitud* docente implica reunirse, charlar cada problema de los chicos, buscarle variantes y tomar decisiones. Por ejemplo, 7º, 8º y 9º grado comparten muchas actividades, y eso ha potenciado a cada uno de los cursos.

Una madre plantea: "A los chicos no les preocupa nada, no piensan en el futuro". Augusto: "El futuro está cuestionado y la escuela está programada para pensar en el futuro, graduarse: quien mejor se gradúe supuestamente tendrá un futuro más asegurado. Pero si la vida se transformó en puro presente y no se ve el futuro, lo que tratamos de hacer es no compartimentar actividades y trabajar con los chicos ese puro presente". Ya no se trataría de estudiar para "un porvenir venturoso" sino de convertir el aprendizaje en una experiencia que hoy tenga valor en sí mismo. "Estamos logrando cosas fuertes" dicen.

Juan Manuel, con Matemáticas: "Lo principal es las ganas que uno le pone. Yo creía que lo importante era la didáctica, el modo de enseñar algo. Pero ahora descubrimos que lo más importante es dónde se para uno para enseñar, si desde un lugar de conocimiento que hay que transmitir, o desde ver cómo aproximarnos juntos al conocimiento".

En términos prácticos, Juan Manuel no obliga a memorizar fórmulas, sino que plantea problemas, espera respuestas de los chicos, plantea preguntas, hace que los chicos inventen problemas que proponen a otro grupo, y mil estrategias más, pero sobre todo la noción de permitir que emerjan el pensamiento y la capacidad de razonamiento de cada chico. Augusto en Historia lee, comenta, propone, muestra películas, cuenta. "Todo es búsqueda" dice. Cristina aporta otro descubrimiento: "No se puede hacer esto con piloto automático".

¿Quedan preparados los chicos frente a estudios futuros? Juan Manuel ha detectado que varios de los egresados del 9º grado logran desenvolverse bastante bien en escuelas técnicas, por ejemplo. "Si no conocen un tema, saben cómo estudiar, cómo buscarle la vuelta". Cristina: "Estoy convencida de que aunque no sepan algo específico, salen con las herramientas para poder aprender. Acá hay chicos que te decían: ésto no lo puedo hacer, es demasiado para mí. Pero al tiempo se producen cambios fuertes". Una posible clave: el clima de convivencia volcado a la enseñanza genera una apertura en la predisposición del chico frente al estudio, y moviliza esa capacidad que a veces ni él sabe o cree que tiene. ¿Se puede lograr?

"Es que dentro del ámbito de la escuela todo es posible" dice Augusto, "y ese *todo posible*, que es invisible para el sistema legal, lo es en términos de voluntad. Nada te impide hacer algo si hay consenso de las personas dentro de la escuela. Para eso hay que charlar y juntarse". El propio Augusto cree que en la idea de la educación con gestión social hay un germen de algo que permite no resignarse. Reconoce la contracara: "El sistema está produciendo personas superfluas". Juan Manuel contesta: "Si los chicos son supefluos, yo también. Pero no me considero así. Sigo viendo que es posible crear cosas a pesar de las dificultades". Augusto: "La cuestión es quién define la realidad. ¿Los que nos quieren convertir en supefluos? Yo me pregunto si eso es inexorable, o si lo podés dar vuelta. Todo nuestro planteo educativo está ligado a eso: la cosa puede darse vuelta. Y si no, me tendría que ir al sindicato, o salir a quemar escuelas". Nadie hará semejante cosa. En realidad están trabajando para inaugurar en 2008 el 1er año del último ciclo. Es tiempo de soñar. ¿Qué van a hacer ahí? "Lo que acabamos de conversar".

Cristina cree que el fondo de lo que están proponiendo incluye una apuesta contra la resignación. Las cosas que se dicen en Moreno deberían ser más escuchadas. "Hay una idea de que los chicos tienen la vida hipotecada. Que por más que estudien y aprendan nada va a cambiar. Que su vida está determinada. A nosotros nos parece que no. Nadie nace con una cruz. Por eso hicimos esta escuela: nadie tiene el destino marcado".

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires
Venezuela 842 | 4338-4900 | 0810-333-3676 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | www.defensoria.org.ar | consultas@defensoria.org.ar

Clases de batucada

DANIEL BUIRA Y LA ESCUELA LA CHILINGA

Cuando Los Piojos llegaban al techo de popularidad se bajó de la batería para poner toda su energía en *La Chilinga*, una escuela. Hoy lleva cuatro discos editados y cuatro sedes abiertas, a las que concurren 700 personas.

Daniel Buira tiene 36 años y dedicó los últimos doce a desarrollar un proyecto de escuela de percusión al que llamó La Chilinga. "Nació en 1995 y yo me fui de Los Piojos en el 2000, así que ya venía trabajando en esto desde antes", aclara desde el comienzo. Hoy La Chilinga tiene cuatro discos editados, además de contar con casi 700 alumnos. ¿Cuál es el origen y el recorrido de este milagro? "Lo armamos en una época en la que yo viajaba mucho a Bahía, Brasil, a visitar escuelas de percusión. Ese era el proyecto: queríamos hacer un trabajo social que apostara a la percusión y también a la enseñanza".

SUB.COOP

La escuela

En las salas hace un calor casi insoportable. Los diferentes grupos ensayan con las ventanas cerradas por piedad con los vecinos. "Si no se escucha a tres cuadras" me dicen. La entrevista es en un balcón y los ruidos que se filtran son otros: varias líneas de colectivos y el tren, que pasa apenas a una cuadra.

¿Cómo se financia la escuela?

Es un tema complicado. Una de las formas que tenemos de autofinanciarnos son los eventos. Eso ayuda a que la escuela pueda mantenerse y a que los profesores puedan ganar un poco más. Además, se cobran cuotas que van desde 5 a 30 pesos. No vivimos de subsidios, aunque un proyecto como este debería estar subsidiado, así de simple.

¿Creen que los subsidios pueden hacerles perder el foco?

No, porque la estructura acá ya está armada y es muy concreta. Los objetivos están muy marcados. El único miedo es llegar a depender de los subsidios sabiendo que un día pueden dejar de estar. No entiendo cómo un año le dan guita a un proyecto y al año siguiente se lo sacan. ¿Qué hacés ahí? Es todo un tema. Acá es muy ridículo cómo se distribuye el dinero: estamos peleando por 30 mil pesos anuales para La Chilinga y los eventos que la ciudad organiza en el verano salen 300 mil. Es un desastre. En Brasil, en cambio, ya está resuelto: grupos como *Olodum* directamente son empleados del gobierno. Al principio no lo entendía, pero en realidad ese aporte es un derecho. Yo no voy a cambiar la forma de pensar porque un gobierno esté financiándome un proyecto.

Entonces ¿cómo se organizan financieramente?

Básicamente vivimos de los shows, las cuotas de la escuela y la venta de los discos. Siempre estamos en deuda. Ya nos acostumbramos y no le tenemos más miedo. Hace diez años que estamos endeudados y vamos pagando como podemos. Así y todo la escuela se mantiene, abrimos sedes, tocamos, sacamos discos... la plata no es lo primordial y eso es muy sano. ¿Cuántas bandas dejan de ser auténticas y reales porque el tema económico empieza a tomar protagonismo? Nosotros tenemos que estar agradecidos al gobierno porque aprendimos a no depender en nada de ellos y a poder mantenernos solos.

Al margen de las cuestiones económicas, ¿cuál es la idea pedagógica en la escuela?

Vamos creciendo y aprendiendo permanentemente. Lo importante es tener un objetivo claro: aprender a tocar, a desarrollarse como artistas y a autoproducirse como artistas. Al año de entrar los chicos están tocando, y eso es lo más lindo que tiene la escuela. La idea no es que salgan percusionistas, sino que tengan creatividad: que sepan cómo hacer un show, cómo se arma, desde el vestuario al repertorio. Así logramos que en un mismo grupo haya un médico, un abogado y un chico que vende cosas arriba de un colectivo formando parte del mismo proyecto y hablando de las mismas cosas. Eso es buenísimo.

¿La escuela tiene un programa?

Sí, tiene un programa que dura 6 años y está orientado al repertorio y a lo escénico. Trabajamos sobre diferentes estilos de percusión -africana, brasileña, uruguaya-, y lo mismo con la danza: argentina, cubana, brasileña. Acá los alumnos a partir de 3º año ya se manejan con bastante autonomía, arman sus propios shows. Este fin de semana, por ejemplo, hubo cuatro recitales: cada grupo planificó y armó el suyo. Esa dinámica responde a lo que queremos lograr en la escuela.

La Chilinga no sólo tiene sede en Martín Coronado (San Lorenzo 2017), también en Florencio Varela y en Capital Federal, en Saavedra y en Barrio Norte. Además inauguró anexos en otras ciudades como La Plata y Lanús, y en el barrio de Palermo. Para más info se puede llamar al 4842-3976 o entrar a la web: www.chilinga.com.ar

La Chilinga realiza viajes por el país llevando su música. Hace poco estuvieron en Tilcara, Jujuy. "Son propuestas que empiezan con un mail y la abrimos a toda la escuela. El de Tilcara lo organizamos en tres semanas y se anotaron 50 alumnos". Otro de los lugares a donde llevaron su música fue a la cárcel de Ezeiza, donde tienen un proyecto con el Ministerio de Seguridad y Derechos Humanos que surgió porque una de las alumnas de danza trabaja dentro del penal. "A mí me interesaba entrar a las cárceles porque es gente que no tiene acceso al arte y la cultura, sólo existe la violencia. Hicimos una muestra y hasta tocaron chicos del penal para el resto de los presos. Fue muy emotivo". Daniel cree que todos, ocupen el lugar que ocupen, tienen en su poder el arma más poderosa. "El arte es siempre revolucionario. Es oculto, silencioso, pero fijate cómo las generaciones cambian a través de la música, cómo se despiertan. Ese espacio se lo tenemos que dar, tienen que tenerlo. Ahora estamos peleando para que puedan salir del penal en un micro a ver tocar a otras bandas. Es difícil, pero lo estamos intentando".

La calle es nuestra

Uno de los objetivos de La Chilinga es llegar a la mayor cantidad y variedad de público posible. "Lo popular tiene que se masivo o no es popular. Tenés que bancarte la masividad. Nosotros buscamos lo popular, desde la gente que viene a la escuela hasta los ritmos que elegimos, y eso incluye al público. En un mismo día podemos estar tocando en una escuela de un barrio carenciado, a la tarde en un salón de Palomar con gente de clase media, y a la noche en una fiesta donde la entrada cuesta 20 pesos. Es muy variado y todos los shows están buenísimos", cuenta Daniel. La veta popular aparece por varios rincones. Uno es el fútbol: hace diez años que la música de La Chilinga es la cortina de *El Aguante*, programa que emite TyC Sports. "El otro día tocamos en el entretiempo de Argentinos Juniors-Racing. Nos gusta mucho el fútbol, tiene que ver con el barrio. Creo que estamos del otro lado de la elite de la percusión", confiesa con una sonrisa. Otro de los bastiones populares que trata de conservar La Chilinga es la calle. "A mi me gusta más tocar en la calle que arriba de un escenario", se despacha. "Cuanto más alta es la tarima, más te alejás de la gente. Por eso muchos músicos no pueden volver a tocar a la altura del cordón de la vereda, se subieron tan alto que les da miedo volver a estar al nivel del público. Una de las cosas que hacemos todos los años desde 1995 es el bautismo a los de 1º año: el primer show tiene que ser siempre en la calle, a fin de año, por las calles de Palomar, para que no se lo olviden nunca. Esa es la política de la escuela: nunca perder la calle".

Daniel me cuenta que el objetivo social de la escuela es la integración, vengan de donde vengan, sean de la clase social que sean. "Cuando a la clase media le falta el ocio creativo es muy peligroso y puede estar sufriendo tanto como alguien de clase baja o de clase alta", afirma. Le pregunto por el futuro de la escuela y me dice que va a seguir existiendo "de por vida" aunque él no esté al mando. Y que en el futuro le gustaría contribuir a combatir "el desastre político y cultural que existe hoy en día", aunque no sepa desde qué lugar. Apago el grabador y anoto las palabras "ocio creativo" en mi cuaderno. Salgo de la escuela y camino la cuadra que me separa de la estación para volver. Ya es de noche y los ruidos de los tambores me siguen haciendo compañía. Algo me dice que va a ser así por mucho tiempo.

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

FOETRA Sindicato Buenos Aires
FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS TELEFONICOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Tte. Gral. Perón 1435 - Ciudad Autónoma de Bs. As. (1037)
T. (5411) 4375.5926/29 | www.foetrabsas.org

Ciencias ocultas

INFORME SOBRE EDUCACIÓN

Un grupo de expertos destacó que el estudio de las ciencias es un hecho político; que la enseñanza actual las ignora y recomendó que la escuela realice un esfuerzo para inculcar un tipo de razonamiento crucial para el "desarrollo de ciudadanía"

¿Por qué la formación en ciencias naturales y matemáticas deber ser una prioridad? La pregunta se la formularon prestigiosos científicos, convocados por el Ministerio de Educación de la Nación, que conformaron la Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Enseñanza de las Ciencias Naturales y la Matemática. "Estar en condiciones de hacer razonamientos medianamente abstractos y de extraer conclusiones a partir de observaciones de experimentos es también un hecho político. Cuantas menos personas tengan esa capacidad, menos democrática será la sociedad en la que viven", respondieron las casi dos decenas de profesionales que suscribieron el documento final.

La idea de conformar la Comisión nació ante la preocupación oficial por los magros resultados obtenidos en los exámenes que los alumnos rinden en los Operativos Nacionales de Evaluación en Matemática y Ciencias. Tras nueve encuentros, realizados entre febrero y agosto pasado, el grupo de especialistas formuló conclusiones contundentes y sumamente críticas hacia el sistema educativo. El trabajo advierte que un número significativo de los estudiantes que egresan de las escuelas secundarias son "analfabetos científicos" o "analfabetos matemáticos". Lo que en buen romance significa: personas con saberes prácticamente nulos sobre estas disciplinas.

El informe también hace mención a la baja formación inicial y continua de los maestros, a la exigua cantidad de docentes titulados, a la falta de equipamiento técnico y a los bajos salarios que precarizan las condiciones laborales. Por eso sugiere la necesidad de sostener políticas en el tiempo, que sean respaldadas con el aporte de partidas presupuestarias capaces de sostenerlas.

El escrito también subraya la escasa carga horaria destinada a las Ciencias Naturales y a las Matemáticas, la carencia de libros adecuados en ambas disciplinas y los vetustos mecanismos de enseñanza que aún emplean la mayoría de los maestros. "La educación tradicional en el aula ignora casi por completo el proceso de generación de las ideas, enfocando su atención casi exclusivamente en el producto final de la ciencia. Esto redunda en que los alumnos lleguen a comprensiones superficiales y frágiles, cuando no erróneas, de las ideas científicas. Es posible y seguramente imperativo generar una educación en las ciencias cuyo foco sea el proceso de construcción de las ideas", propone el trabajo.

Un tramo más adelante, el informe completa: "La educación en ciencias, particularmente en el nivel medio, ha girado tradicionalmente en torno a un programa de contenidos ´canónicos´ dispensados en clases teóricas magistrales, clases de laboratorio y clases de resolución de problemas. Aunque como concepción pedagógica este enfoque hoy día se considere anticuado, en la práctica se sigue usando, posiblemente porque no les resulte claro a muchos docentes cómo encarar la enseñanza de otra forma".

El trabajo sostiene que el enfoque actual de la enseñanza debe comprender que los alumnos no son recipientes vacíos, sino que llegan al aula con ideas que son fruto de experiencias previas. "En base a estas ideas y a su interacción con la realidad física y social del aula, los alumnos construyen nuevos conocimientos. Desde esta perspectiva, una de las tareas del docente debería ser ayudar al alumno a tomar conciencia de sus propias ideas, dándole oportunidad para confrontarlas, debatirlas, afianzarlas o usarlas como andamiaje para llegar a ideas más sofisticadas. En suma, el alumno elabora o construye en forma activa su conocimiento y deja de ser un recipiente pasivo a la espera de material que le llega de afuera. Y el docente debe convertirse en facilitador y guía de este aprendizaje activo de sus alumnos."

En un hecho poco habitual, los especialistas vincularon la importancia de acumular conocimientos en ciencias duras con el pleno desarrollo de los derechos y la vida social. "La enseñanza de las ciencias naturales y la matemática tiene potencialidades muy significativas para desarrollar las principales competencias que requiere el desempeño ciudadano y el desempeño productivo: capacidad de abstracción para ordenar el enorme caudal de información que está hoy a nuestro alcance; de experimentación, para comprender que hay más de un camino para llegar a descubrir nuevos conocimientos, de trabajo en equipo, para promover el diálogo y los valores de solidaridad y de respeto al otro", destaca el dictamen de la Comisión.

Para quienes suscribieron el documento, resulta intolerable el fracaso de la enseñanza en las disciplinas analizadas. Sostienen que el ciudadano que no esté alfabetizado científicamente no va a poder participar de decisiones sociales esenciales vinculadas a la defensa del medio ambiente, la salud, la producción de medicamentos y la genética entre otros debates que, cada vez con mayor frecuencia, discutirá la población mundial. Aseguran, además, que nociones relacionadas a la energía, la bioética, la biotecnología –entre otras disciplinas- determinarán en poco tiempo el cabal ejercicio de la ciudadanía.

El informe finaliza con un decálogo de recomendaciones, acompañadas por otras tantas acciones sugeridas para llevarlas a cabo. Del dictamen participaron, entre otros expertos, el ex candidato a rector de la UBA Alberto Kornblihtt, el decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, Pablo Jacovkis, el investigador y divulgador científico Diego Golombek y el viceministro de Educación, Juan Carlos Tedesco.

RECOMENDACIONES DEL INFORME

Qué hacer

Algunas propuestas concretas que formularon los expertos para mejorar la enseñanza de las ciencias

Recomendación: Que se valorice la enseñanza de las disciplinas científicas a través de acciones de difusión y la divulgación.
Acción: Desde el estímulo a la aparición de nuevos medios de comunicación dedicados a la divulgación, el diseño de un concurso nacional de textos de divulgación científica para docentes de ciencias, y la implementación de campañas de publicidad de las ciencias , hasta la designación de 2008 como "Año de la Enseñanza de las Ciencias".

Recomendación: Que las autoridades educativas generen iniciativas que aseguren la calidad de los libros de texto existentes en el sistema.
Acción: Creación de un Comité de análisis y recomendación de textos.

Recomendación: Que se promocionen las actividades que integren el trabajo en las escuelas de nivel primario y secundario y el trabajo de los científicos.
Acción: Organización de actividades como parte de la carrera del becario o del investigador.

Recomendación: Que se promueva la realización de iniciativas extracurriculares que logren atraer a los alumnos hacia el mundo de las ciencias naturales y las matemáticas.
Acción: Realización de Olimpíadas y Ferias de Ciencias; implementación de acciones que promuevan a los museos de ciencias como instrumento; la organización de campamentos, laboratorios y clubes de ciencias.

Recomendación: Que se revisen y actualicen permanente los contenidos y los métodos de enseñanza, así como una adecuada carga horaria de las materias en cuestión.
Acción: Creación de un observatorio de enseñanza de las ciencias naturales y las matemáticas, entre otras medidas.

Teatroxlaldentidad
Teatro Municipal,
Brown y San Martín, Morón
Tel.: 4483-1412/4489-7822

LUNES 5, 19:30 HS.
La grieta *de Jorge Aboli,* **Lo perdido** *de Sergio Lobo,* **Plan reservado** *de Guillermo Hough.*

LUNES 12, 19:30 HS.
Milagro *de Roxana Artal,* **Cenizas quedan siempre** *de Héctor Presa,* **Vic y Vic** *de Erika Halvors.*

Entrada libre y gratuita, Las localidades del teatro se retiran una hora antes de cada función.

www.moron.gov.ar
MUNICIPIO DE MORON M

El maestro ignorante

JACQUES RANCIÈRE

Estos fragmentos son apenas un sobrevuelo del primer capítulo de este libro fascinante que, a partir de contar la experiencia del profesor Joseph Jacotot, se sumerge en el significado de enseñar y emancipar, dos palabras que no siempre van de la mano.

El azar

En el año 1818, Joseph Jocotot, lector de literatura francesa en la Univesidad de Lovaina, tuvo una aventura intelectual. Una carrera larga y accidentada lo tendría que haber puesto, a pesar de todo, lejos de las sorpresas: celebró sus 19 años en 1789. Por entonces, enseñaba retórica en Dijon y se preparaba para el oficio de abogado. En 1792 sirvió como artillero en el ejército de la República. Después, enseñó análisis, ideología y lenguas antiguas, matemáticas puras y derecho. En marzo de 1815, el aprecio de sus compatriotas lo convirtió, a su pesar, en diputado. El regreso de los Borbones lo obligó al exilio y así obtuvo, de la generosidad del rey de los Países Bajos, un puesto de profesor a medio sueldo. Jacotot conocía las leyes de la hospitalidad y esperaba pasar días tranquilos en Lovaina. El azar decidió de otra manera.

Lo común

Sus lecciones fueron rápidamente apreciadas por los estudiantes. Entre aquellos que quisieron sacar provecho, un buen número ignoraba el francés. Jacotot, por su parte, ignoraba totalmente el holandés. No existía pues un punto de referencia lingüístico mediante el cual pudiera instruirles en lo que le pedían. Por eso hacía falta establecer, entre ellos y él, el lazo mínimo de una cosa común. En ese momento, se publicó en Bruselas una edición bilingüe de *Telémaco*. La cosa en común estaba encontrada.

Querer y poder

Jacotot hizo enviar el libro a los estudiantes a través de un intérprete y les pidió que aprendieran el texto francés ayudándose de la traducción. A medida que fueron llegando a la mitad del primer libro, les hizo repetir una y otra vez lo que habían aprendido y les dijo que se contentasen con leer el resto, al menos para poderlo contar. Pidió a los estudiantes así preparados que escribiesen en francés lo que pensaban de todo lo que habían leído. Cuál no fue su sorpresa al descubrir que sus alumnos, entregados a sí mismos, habían realizado este difícil paso tan bien como lo habrían hecho muchos franceses. Entonces, ¿no hace falta más que querer para poder? ¿Eran pues todos los hombres virtualmente capaces de comprender lo que otros habían hecho y comprendido?

Enseñar y explicar

Hasta ese momento, Jacotot había creído lo que creían todos los profesores concienzudos: que la tarea del maestro es transmitir sus conocimientos a sus discípulos para elevarlos gradualmente hacia su propia ciencia. Sabía que no se trataba de atiborrar a los alumnos de conocimientos, ni de hacércelos repetir como loros, pero sabía también que es necesario evitar esos caminos del azar donde se pierden los espíritus incapaces de distinguir lo esencial de lo accesorio y el principio de la consecuencia. En definitiva, sabía que enseñar era, al mismo tiempo, transmitir conocimientos y formar espíritus, conduciéndolos, según un orden progresivo, de lo más simple a lo más complejo.

El grano

Así razonaban todos los profesores concienzudos. Y así razonó y actuó Jacotot en los treinta años de profesión. Pero ahora el grano de arena se había introducido por azar en la maquinaria. No había dado a sus alumnos ninguna explicación. No les había explicado ni la ortografía ni las conjugaciones. Ellos solos buscaron, ellos solos aprendieron. Entonces, ¿eran superfluas las explicaciones del maestro? O si no lo eran, ¿a quiénes y para qué eran entonces útiles esas explicaciones?

Maestro y poder

En el orden explicador hace falta generalmente una explicación oral para explicar la explicación escrita. Eso supone que los razonamientos están más claros, se graban mejor en el espíritu del alumno, cuando están dirigidos por la palabra del maestro, la cual se disipa en el instante, que cuando están inscritos en el libro con caracteres imborrables. ¿Cómo hay que entender este privilegio paradójico de la palabra sobre el escrito, del oído sobre la vista? ¿Qué relación hay entonces entre el poder de la palabra y el poder del maestro?

Un modo de intervención política

Jacques Rancière nació en Argelia, en 1940. Es profesor emérito de Filosofía y Estética de la Universidad de París y autor de interesantes y provocadores ensayos. El libro *El maestro ignorante* fue su forma de intervenir en el debate abierto en su momento en Francia en torno a la reforma educativa que impulsaban los seguidores de Pierre Bourdieu, entre otros. "Hay una oposición entre aquellos que toman la igualdad como punto de partida, un principio para actualizar, y aquellos que la toman como un objetivo a alcanzar mediante la transmisión del saber". El libro fue traducido al español en 2003 y poco después llegó a Argentina.

El incapaz

La revelación que se apoderó de Jacotot es la siguiente: es necesario invertir la lógica del sistema explicador. La explicación no es necesaria para remediar una incapacidad de comprensión. Todo lo contrario, esta incapacidad es la ficción que estructura la concepción explicadora del mundo. El explicador es el que necesita del incapaz y no al revés; es él el que constituye al incapaz como tal.

Mito

Explicar alguna cosa a alguien es, primero, demostrarle que no puede comprenderla por sí mismo. Antes de ser el acto del pedagogo, la explicación es el mito de la pedagogía, la parábola de un mundo dividido en espíritus sabios y espíritus ignorantes, maduros e inmaduros, capaces e incapaces, inteligentes y estúpidos.

La trampa

La trampa del explicador consiste en un doble gesto inaugural. Por un lado, es él quien decreta el comienzo absoluto: sólo ahora va a comenzar el acto de aprender. Por otro lado, sobre todas las cosas que deben aprenderse, es él quien lanza ese velo de la ignorancia que luego se encargará de levantar. Hasta que él llegó, el niño tanteó a ciegas, adivinando. Ahora es cuando va a aprender. Oía las palabras y las repetía. Ahora se trata de leer y no entenderá las palabras si no entiende las sílabas, las sílabas si no entiende las letras que ni el libro ni sus padres podrían hacerle entender, tan sólo puede la palabra del maestro.

Atontamiento

El mito pedagógico divide el mundo en dos. Pero es necesario decir más precisamente que divide la inteligencia en dos. Lo que dice es que existe una inteligencia inferior y una inteligencia superior. La primera registra al azar las percepciones, retiene, interpreta y repite empíricamente, en el estrecho círculo de las costumbres y de las necesidades. Ésa es la inteligencia del niño pequeño y del hombre de pueblo. La segunda conoce las cosas a través de la razón, procede por método, de lo simple a lo complejo, de la parte al todo. Es ella la que permite al maestro transmitir sus conocimientos adaptándolos a las capacidades intelectuales del alumno y la que permite comprobar que el alumno ha comprendido bien lo que ha aprendido. Tal es el principio de la explicación. Tal será en adelante para Jacotot el principio del atontamiento.

Comprender

Expulsemos de nuestra mente las imágenes conocidas. El atontador no es el viejo maestro obtuso que llena la cabeza de sus alumnos de conocimientos indigestos, ni el ser maléfico que utiliza la doble verdad para garantizar su poder y el orden social. Al contrario, el maestro atontador es tanto más eficaz cuanto es más sabio, más educado y tiene más buena fe. Cuanto más sabio es, más evidente le parece la distancia entre su saber y la ignorancia de los ignorantes. Cuanto más educado está, más evidente le parece la diferencia que existe entre tantear a ciegas y buscar con método. La preocupación del pedagogo educado es: ¿comprende el

pequeño? No comprende. Yo encontraré nuevos modos de explicarle, más rigurosos en su principio, más atractivos en su forma. Y comprobaré que comprendió. Desgraciadamente, es justamente esa pequeña palabra, esa consigna de los educados -comprender- la que produce todo el mal. Es la que frena el movimiento de la razón, la que destruye su confianza en sí misma.

Igualdad

Así funciona el mundo de los explicadores explicados. Así tendría que haber sido también para el profesor Jacotot si el azar no lo hubiera puesto en presencia de un hecho. Sin pensar en ello, les había hecho descubrir a sus alumnos aquello que él descubría con ellos: todas las inteligencias son de la misma naturaleza. Comprender sólo es traducir, es decir, proporcionar el equivalente de un texto pero no su razón. No hay nada detrás de la página escrita, nada de doble fondo que requiera el trabajo de una inteligencia otra, la del explicador. Existe atontamiento allí donde una inteligencia está subordinada a otra inteligencia. El hombre -y el niño en particular- puede necesitar un maestro cuando su voluntad no es lo bastante fuerte para ponerlo y mantenerlo en su trayecto. Pero esta sujeción es puramente de voluntad a voluntad. En el acto de enseñar y aprender hay dos voluntades y dos inteligencias. Se llamará atontamiento a su coincidencia. En la situación experimental creada por Jacotot, el alumno estaba vinculado a una voluntad -la de Jacotot- y a una inteligencia -la del libro- enteramente distintas. Se llamará emancipación a la diferencia conocida y mantenida de las dos relaciones, al acto de una inteligencia que sólo obedece a sí misma, aunque la voluntad obedezca a otra voluntad. La práctica de los pedagogos se sustenta sobre la oposición entre la ciencia y la ignorancia. Los pedagogos se distinguen por los medios elegidos para convertir en sabio al ignorante: métodos duros o blandos, tradicionales o modernos, pasivos o activos, de los cuales se puede comparar el rendimiento. La confrontación de métodos supone un acuerdo mínimo sobre los fines del acto pedagógico: transmitir los conocimientos del maestro al alumno. Ahora bien: Jacotot no había transmitido nada. No había utilizado ningún método. El método era puramente el del alumno.

Método

Jacotot se dedicó a variar las experiencias para repetir, intencionalmente, lo que la casualidad había producido una vez. Se puso a enseñar dos materias en las cuales su incompetencia era probada; la pintura y el piano. Los estudiantes de derecho le pidieron que tomara una cátedra vacante, pero la Universidad de Lovaina ya se inquietaba por este profesor extravagante por quien los alumnos abandonaban los cursos magistrales por ir a apretujarse por la noche en una sala demasiado pequeña, con tan sólo la luz de dos velas, para oírle decir: “Es necesario que les enseñe que no tengo nada que enseñarles”. Por consiguiente, la autoridad universitaria respondió que solo podía enseñar las materias cuyo título habilitaba. Entonces, en lugar de hacer en francés el curso de derecho, enseñó a los estudiantes a pleitear en holandés. Y pleitearon muy bien, pero él seguía ignorando el holandés.

Maestro

Maestro es el que encierra a una inteligencia en un círculo arbitrario de donde sólo saldrá cuando se haga necesario para ella misma. Para emancipar al ignorante, es necesario y suficiente con estar uno mismo emancipado, es decir, con ser consciente del verdadero poder del espíritu humano. El ignorante aprenderá sólo lo que el maestro ignora si el maestro cree que puede y si le obliga a actualizar su capacidad: círculo de la potencia homólogo a ese círculo de la impotencia que une al alumno con el explicador. No existe hombre alguno en esta tierra que no haya aprendido alguna cosa por sí mismo y sin maestro explicador. Quien enseña sin emancipar atonta. Y quien emancipa no ha de preocuparse de lo que el emancipado debe aprender. Sabrá que puede aprender porque la misma inteligencia actúa en todas las producciones humanas, que un hombre siempre puede comprender la palabra de otro hombre.

SI MANEJÁS SIN CINTURÓN,
SI VAS ALCOHOLIZADO,
Y ADEMÁS NO RESPETÁS
LAS VELOCIDADES MÁXIMAS,
ES UN MILAGRO QUE ESTÉS
LEYENDO ESTE AVISO.

USÁ CINTURÓN - NO MANEJES ALCOHOLIZADO - NO EXCEDAS LOS LÍMITES DE VELOCIDAD.

Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

TRABAJAMOS POR UNA PROVINCIA GRANDE COMO UN PAÍS

Gobernador Felipe Solá

Aprender a sobrevivir

GRACIELA DALEO

En el 77 la secuestraron en la ESMA durante un año y medio. Ya en democracia, estuvo presa. Rechazó el indulto de Menem y estuvo prófuga. Hasta que la historia puso las cosas en su lugar y se convirtió en una de las testigos clave para que se juzgue a los represores. Sobre lo que aprendió en este camino sintetiza: "Perder, resistir y algunas veces, ganar".

SUB.COOP

En su departamento de Almagro hay un tapiz zapatista, de Chiapas, una imagen de Corto Maltés, una reproducción de Pedro Figari, el marco de una ventana que acaba de pintar de azul, e infinidad de libros. Hay lechuzas de adorno impecablemente ordenadas, mirándonos y espantando acaso la mala suerte y las historias de terror, hay discos de vinilo, y en una pared se ve una oración del sacerdote Carlos Mugica llamada *Meditación en la villa*. Graciela lo conoció. Mugica le pide perdón a Dios, entre otras cosas, por haberse acostumbrado "a ver que los chicos que parecen tener ocho años tengan trece". Hay luz de sol que seca la pintura azul, y hay café negro que Graciela ha preparado como para calentar el alma y empezar a hablar.

Hace pocos días tuvo que sentarse una vez más frente a la justicia para declarar en el juicio contra el represor Héctor Febres, la primera causa que soltó el laberinto judicial para comenzar a condenar a quienes fueron los responsables de convertir la ESMA en un campo de concentración. Graciela fue una de las testigos. En realidad viene siendo testigo desde hace tiempo, desde que vivió para retratar a una organización criminal compuesta por el Estado e institucionalizada clandestinamente (no se trata de una paradoja idiomática), dedicada a imponer en el país la tortura, el silencio y la muerte.

Graciela Daleo comenzó su militancia política en los 60 y hace ya 30 años, el 18 de octubre de 1977 se convirtió en una de las miles de personas desaparecidas en Argentina. Los marinos decidieron intentar "recuperarla" (o convertirla en eso que ella llamó mejor "mano de obra esclava") y tras un año y medio de detención clandestina decidieron también "liberarla", momento a partir del cual Graciela dedicó cada segundo de su vida a denunciar las aberraciones y los crímenes de la dictadura. La persecución siguió en plena democracia, ya entonces por la vía judicial: en el año 88 estuvo detenida, y en 1989 Carlos Menem la indultó en dos causas, junto a militantes populares y jefes militares. Graciela fue la única que rechazó judicialmente tal indulto. A veces el coraje es una elección solitaria.

Se fugó al Uruguay y finalmente pudo volver cuando ya la acción judicial dejó de tener viabilidad. Graciela hoy coordina la Cátedra Libre de Derechos Humanos de la Facultad de Filosofía y Letras, participa del programa radial *Cuentas Pendientes* en la FM Bajo Flores, trabaja como correctora, y ejerce un oficio tal vez desusado: la coherencia. Por eso Graciela refleja todo un estilo de pensamiento y forma de plantarse frente a la realidad ante el cual se puede debatir, pero no ser indiferente.

> Una de las cosas que aprendíen estos años -dice- es a no caer en la tentación de contabilizar solamente las derrotas, y tampoco endulzarme con las victorias. Creo que es necesario que seamos capaces de reflexionar sobre nuestras experiencias, y compartir estas reflexiones con las generaciones más jóvenes.

¿Por ejemplo?

> Yo evalué desde hace mucho que el campo popular sufrió una derrota profundísima con la dictadura. Pero reconocer que tuvimos una derrota no quiere decir que nos hayan vencido definitivamente. Luego de las derrotas los pueblos se recomponen. Me gusta una novela de Andrés Rivera, *La revolución es un sueño eterno* que habla del "perpetuo aprendizaje de los revolucionarios: perder y resistir, y no confundir lo real con la verdad." Yo lo que agrego es: perder, resistir, y algunas veces ganar. Lo que pasa es que ninguna victoria es definitiva y, en ese sentido, no te tenés que quedar nunca tranquilo, si no la lucha no vale para nada.

No entiendo.

> Creo que siempre nos tenemos que sentir insatisfechos con lo que se logra, pero esa insatisfacción no tiene que implicar la frustración absoluta, que concluya en que ninguna lucha vale, que solo sirve la victoria total de hoy para mañana. Para mí lograr la condena de los represores que actuaron durante la dictadura militar no resuelve el problema de la impunidad. Pero con esta lucha demostramos que ellos no son omnipotentes, que es lo que instalaron durante la dictadura, y se reforzó con las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y los indultos. Parecía que ya no se podía hacer más nada, que a los poderosos no tenés cómo tocarlos. Cuando logramos la anulación de esas leyes, hubo quienes en 2003 plantearon: "Claro, ahora se los puede juzgar porque son unos viejitos que no joden a nadie". Yo creo que ni desde la perspectiva material concreta ni desde la perspectiva simbólica hay que devaluar esta victoria. Una, que no son "viejitos". Y en todo caso no me importa la edad de Etchecolatz, por poner un referente simbólico que muestra que sí les importa a los poderosos que llegue la sanción jurídica, porque vemos la respuesta...

¿Julio López?

> Julio López y la infinidad de cosas que han venido pasando a lo largo de los años. Porque la desaparición de Julio es hoy lo más extremo. Pero no lo primero: en este país hubo sublevaciones militares para que no los castigaran ni los juzgaran, en los años 87, 88 y 90. Por eso creo que lo valioso es que rompimos colectivamente la idea de que la impunidad es intocable. ¿Nos falta? Sí, muchísimo. Pero es importante afirmarnos en esta victoria, porque lo que se demuestra es que hay que pelear para conseguir las cosas.

Causas y efectos

En esta lógica de victoria/derrota, Graciela vuelve a moderar el entusiasmo:

> También hay que decir que no todas las luchas justas culminan en victorias. No hay garantías. Pero también digo que para alcanzar victorias hay que pelear. Si se hubiera bajado los brazos en los 90, con la última camada de indultos, no estaríamos donde estamos hoy. Ahora, eso tampoco significa que haya terminado el accionar criminal de la policía que mata a los pibes, ni su impunidad.

¿Cómo se puede analizar el futuro de los juicios relacionados con derechos humanos?

> Yo propongo no hablar de "juicios relacionados con derechos humanos" porque en ese caso contribuimos a encajonar los derechos humanos sólo en lo que pasó durante la dictadura militar. Digamos que son juicios contra los represores de la dictadura cívico-militar, a los que ahora se agregan los vinculados a los crímenes de la Triple A. Hay cientos de causas, y muchas se abrieron al anularse la Obediencia Debida y el Punto Final. Lo que se viene, o se va a mantener, es el desarrollo de estos procesamientos con distinta suerte. Digo con distinta suerte porque el derecho es un terreno de lucha política, no es algo que está establecido como las leyes matemáticas eternas. Conviene recordar que no estamos todavía en la instancia oral en varios juicios, porque hay infinidad de manganetas jurídicas que hacen los defensores de los militares y terminan llegando al tribunal de Casación, que cajonea los expedientes.

¿Qué es lo que puede ocurrir, por ejemplo, con la causa ESMA?

> En estos días se está llevando a cabo el juicio oral contra uno de los represores, Héctor Febres, por cuatro casos. Uno dice: ¡con todo lo que este tipo tiene encima, y sólo por cuatro casos! Pero los estadíos procesales están en distinto punto y esos cuatro casos serán juzgados. Es como pasó con Etchecolatz, se lo conde-

nó por seis casos, de los cientos y cientos de denuncias que hay contra él. El lado bueno es que el represor va a juicio y va a ser condenado. Lo problemático es que es sólo por cuatro casos, auque después vaya a juicio por más, y eso exige un esfuerzo jurídico y político muy grande, que los testigos tengan que ir a declarar tantas veces, y poner todo esto sobre la mesa. Con lo que implica, además, porque tanta exposición provoca miedo después del secuestro de Julio López.

¿Y cómo se vence el miedo?

Pensando que esto no es algo que se dirime entre familiares, organismos de derechos humanos, abogados, fiscales sobrevivientes y represores. Esto se dirime en el terreno de la lucha popular que tiene una expresión en el campo jurídico. Por eso creo que es alentador que haya tantos a los que les interese saber qué está pasando con los juicios. Siento que son muchos más que en etapas pasadas.

¿En qué se nota?

En que se entiende cada vez mejor que la historia no empezó el 24 de marzo de 1976, sino que hubo un proceso político del pueblo en el cual la dictadura no fue lo único. Hubo muchas etapas diferentes. Cuando volví del exilio en 1984 yo decía que ésta era una sociedad que se había quedado sin preguntas. Pienso que recién en los 90 se empezó a recuperar la capacidad de preguntarse, de cuestionar, y coincide con la etapa en que aparece H.I.J.O.S (la organización que reúne a hijos de desaparecidos). Ahí estaban los hijos de la generación de los 70, empezando a preguntarse cosas.

¿Cómo se vive una etapa en la cual el gobierno va a la ESMA y recibe a los sobrevivientes?

Ésta es una situación realmente complicada de vivir. Hay posiciones polarizadas, y no me siento parte de ellas. No soy parte de los que piensan "éste es el gobierno de los hijos de las Madres", porque su política concreta no es la que nosotros queríamos hacer. Hablamos de la generación de los militantes revolucionarios en su sentido más amplio. Esto no es la patria socialista; el "capitalismo en serio" nunca fue una consigna de los militantes de los 70, que es un poco la caracterización que hace de sí mismo este gobierno. Pero tampoco formo parte de la otra polarización que plantea que este gobierno es lo mismo que la dictadura, es lo mismo que Menem o es lo mismo que De la Rúa. Ni tampoco coincido con los que sostienen que este gobierno nos robó las banderas. Yo creo que este gobierno se vio obligado a hacer determinadas cosas. Sus motivaciones no me importan porque para hacer psicología voy a las sesiones de terapia, o lo charlo en una mesa de café. Sí sé que este gobierno, concretamente Kirchner, apoyó en el año 2003 que se planteara y se resolviera a favor la nulidad de las leyes de Punto Final y de Obediencia Debida. Que lo hicieran legisladores que durante años se negaron a reconsiderarlo por conveniencia del momento, seguramente. Pero creo que esto fue resultado de la lucha de nuestro pueblo. Para mí no es una dádiva de este gobierno, no me robó ninguna bandera.

Graciela (centro) en los años de la militancia. En su living hay una oración del padre Carlos Mujica, con quien trabajó en la villa de Retiro. Hoy es un de las principales testigos de la causa contra uno de los represores que actuaron en la ESMA.

¿Qué significa eso en términos prácticos?

Se reabrieron las causas, muy bien. Pero para que las causas avancen, se necesitan actores jurídicos, políticos y hasta el respaldo del Estado en términos presupuestarios. Cuando decís lo de ir a la ESMA, creo que Kirchner y su mujer nos acompañaron, pero los protagonistas fuimos nosotros, los sobrevivientes, y creo que fue importante, que fue un hecho político importante. Si esto le sirve para el poroteo político a un grupo de militantes justicialistas, es porque minimizan el hecho. Creo que fue un hecho político importante para la lucha por la justicia, la memoria, la construcción de una mirada de la lucha de un pueblo. Tanto como eso, pero también sólo eso. Ahí es que hay que evitar las polarizaciones. En una se confunden logros parciales con "la victoria total", atribuyéndole a este Estado, a este gobierno, una política global que no tiene. Porque este gobierno no actúa igual en relación a las violaciones de derechos humanos que se siguen produciendo hoy y de las cuales el Estado sigue siendo responsable. Y por otra parte tampoco comparto decir que esto es todo lo mismo y que son actos irrelevantes. Porque yo creo que hay diferencias. La importancia de reconocer las diferencias la pienso en relación a que cada momento político exige estrategias políticas diferentes. Sé de organizaciones que se plantean como eje único si hay que ser oficialistas u opositores al gobierno. Pero eso no puede ser "la" definición de tu organización. A veces digo: *coño* (eco del exilio español de Graciela), una victoria de nuestra lucha, una victoria que no fue total pero significó fisurar el muro de la impunidad, la terminamos transformando en una derrota, o porque le regalamos el paquete al gobierno o porque decimos "el gobierno nos afanó las banderas".

El prefecto Héctor Febres, uno de los represores que manejaba la situación de las embarazadas en la ESMA, y por lo tanto de los bebés desaparecidos, comenzó a ser juzgado el 18 de octubre, aunque no por ese delito sino por cuatro casos de secuestro y tortura. "¿Tiene apodos o alias?", le preguntó el primer día de audiencia el presidente del Tribunal Oral 5, Guillermo Gordo. "No", mintió sin sonrojarse el hombre que durante las sesiones de tortura se hacía llamar El Gordo Daniel, Orlando o Selva. Más de 40 hombres y mujeres están dando testimonio de sus vejaciones en las audiencias públicas que se llevan a cabo en los tribunales de Comodoro Py y que pueden presenciarse. La crónica de lo que allí sucede puede leerse en www.lavaca.org Para más info: www.juicioalaesma.org

¿Cuál es la sensación de encontrar a compañeros y militantes convertidos en funcionarios estatales?

Hay muchos que siguen siendo compañeros míos, con los cuales tengo profundas diferencias políticas, pero no son antagónicas. Situación muy distinta a la de los que se subieron al carro menemista en su momento, que los hubo, y con los que rompí. Hay algunos que están por cuestiones personales que no comparto, pero otros están porque realmente piensan que pueden hacer algo. Y hay fuerzas políticas que apoyan a este gobierno porque caracterizan que ésta es una etapa de acumulación y construcción de poder popular para después avanzar y dar el salto hacia otras instancias. Qué sé yo: por ahí es una visión que puede estar emparentada a lo que era una visión nuestra en los 70. En la ancha vereda de la patria peronista no todo el peronismo era revolucionario. Lo que me preocupa es pensar que esas fuerzas políticas en lugar de construir desde esa lógica: "estamos acá pero para ir más allá" y para forzar los límites, lo que hacen es acompañar al oficialismo. Eso es dejar que el ritmo te lo marque el Ejecutivo. Reconozco que no es fácil. El Estado como institución es un elefante tremendo. Tiene una lógica que apunta a paralizar. Aun pensando en la gente más potable de este gobierno, los que quieren hacer algo más... se quedan solos.

Hablamos de logros en ámbitos acotados. ¿No pueden ser vistos como parches, mientras en lo estructural no se toca nada?

Pero esto no es novedoso, porque el reformismo ha sido eso. El problema es qué hacemos nosotros con esa situación, porque si no, nos encontramos con que la única posibilidad de cambio es que yo hoy me duermo en el capitalismo y mañana me despierto en el socialismo. Creo que la paradoja existió siempre en la lucha por la justicia, por vivir con dignidad. Hay avances parciales. ¿Qué hacés vos con esos avances? Porque el poder seguro que se los va a querer morfar, pero todo depende de desde dónde leés vos las victorias. Creo que mientras siga existiendo el mundo la historia va a ser así: avanzar, perder, arrancar en la lucha, consolidar lo logrado y seguir yendo más allá. Algunos de nosotros en broma decimos: "ganamos, perdemos, siempre perdemos", uno se burla un poco de sí mismo. Cualquier cosa que vos hagas, otro se la puede apoderar, dar vuelta y ponerla contra vos. El tema es dónde te parás, y si vos decís: llegamos, y ya no tengo nada que hacer. Pero no es sólo "subjetivo", y mucho menos individual. Es colectivo, uno no piensa ni actúa solo, ni por sí solo.

Causas y efectos

Graciela cree, frente a los problemas presentes, que "era mucho más tranquilizador moverse en un ámbito de verdades y certezas cerradas. Pensar en términos dilemáticos, no problemáticos".

De mi militancia anterior plantearía como autocrítica que moverse en ese ámbito de tantas certezas hacía que uno se hiciera menos preguntas. Pero también creo que esas certezas permitieron ir para adelante, aunque tampoco puedo usar eso como fórmula perpetua, porque uno debe hacerse preguntas para buscar respuestas y actuar, y volver a preguntarse. Por un lado eso era más tranquilizador. Para el hoy me lo cuestiono, no me alcanza. Pero claro: en ese entonces teníamos un capital importante: un proyecto, una estrategia, un camino en función de ese proyecto. Siento que ese proyecto sufrió una derrota. Lo que no desaparece es el objetivo de justicia y el capital de valores. Y el de seguir pensando.

Después de haber estado detenida desaparecida, presa, exiliada, ¿qué es la libertad?

Si me preguntás si yo siempre me siento libre te diría que no. Después de haber salido de la ESMA creo que empecé a sentirme libre cuando públicamente pude testimoniar ante alguien y pude dar algún paso para cuestionar lo que estaba pasando en Argentina. ¿Cuándo pierdo esa libertad? Siento que me vuelven al estado de prisión cada vez que me interpelan con "¿Y vos por qué estas viva? Si estás viva por algo será". Esa pregunta, cuando está hecha como acusación, me devuelve al cautiverio. Creo que la libertad es una construcción, no es sólo no estar preso. Creo que la libertad es poder saltar sobre los propios límites y avanzar un poco más.

¿Y cuando no es una acusación sino una verdadera pregunta?

Si hay alguien que se hizo esa pregunta primero fuimos nosotros mismos. La pregunta era: ¿por qué no me matan?, ¿por qué yo vivo y a otro compañero se lo llevaron? Es la pregunta que se hace el que va sobreviviendo, ni siquiera digo "sobreviviente", el que va sobreviviendo dentro del campo. Y se la hace desde un lugar de cuestionamiento y culpa. Me tranquilizó mucho leer a Bruno Bettelheim, a Primo Levi, a Jorge Semprún. Me acercó a la elaboración del "por qué estamos vivos" haber integrado la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos durante varios años. Comprender, entonces, que el diseño represivo incluía que quedara gente viva. Entender que mucha gente se lo pregunte, como yo también le habría preguntado a un sobreviviente de Auschwitz: ¿cómo no te moriste, cómo no te mataron?

Y en esos casos, ¿cómo es la respuesta?

Fue una pregunta muy angustiosa, me la hacía ahí adentro, porque además yo estaba convencida de que nos iban a matar a todos. Hubo distintos momentos para esa respuesta. Cuando salí en libertad, junto a otros compañeros, atribuíamos nuestra sobrevida y puesta en libertad a las particularidades de la ESMA. Después, al encontrarme con sobrevivientes de otros campos, en conjunto fuimos entendiendo y dándonos cuenta de las razones. De toda gran masacre hubo sobrevivientes. Viendo eso, llegamos a entender que quedamos vivos como parte de la voluntad de los represores que pretendieron hacer de nosotros predicadores del arrepentimiento y multiplicadores del horror. Y no lo lograron.

Hablábamos de libertad como saltar sobre los propios límites. ¿Cómo se produce eso en lo cotidiano?

Siempre siento que hago mucho menos de lo que debiera y de lo que tengo posibilidades de hacer.

Dura con vos misma.

Pero también te reconozco que hay momentos en que, hablando desde lo individual, siento una profunda alegría con algunas de las cosas que logré hacer. Para decirlo con un ejemplo: uno de los momentos de mayor libertad real lo viví cuando le puse la firma al rechazo del indulto. Fue uno de los ejercicios más libres que pude realizar.

Tal vez ésa sea la clave, y Graciela siempre está firmando, de distintos modos, su rechazo a los indultos que buscan la impunidad, el silencio, la parálisis y el olvido.

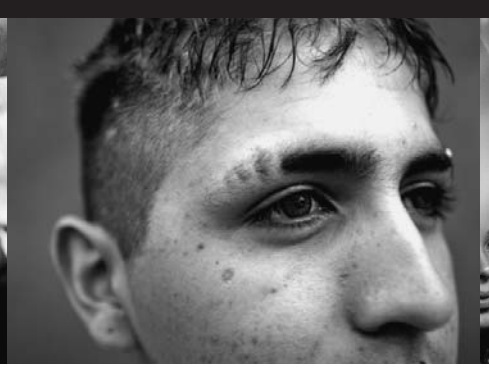
CUMBIA

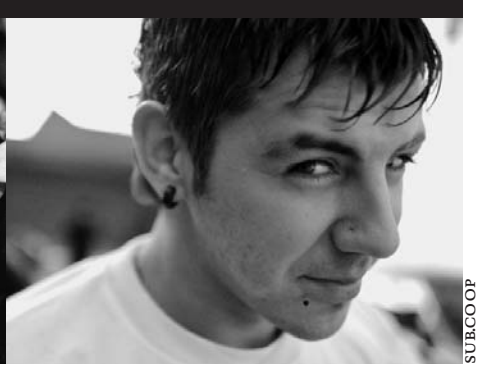
Conseguí el libro en
www.sub.coop
www.lavaca.org

Fotografías de la Cooperativa Sub

La emoción y los gritos ante los conjuntos de cumbia, va literalmente de Ushuaia a La Quiaca, y sigue viaje a Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y empieza a llegar a España, motorizada por la inmigración boliviana y argentina. Las canciones se hacen célebres a través de circuitos totalmente ajenos a los grandes diarios, canales y radios: la referencia son las FM de cumbia y los CD truchos. El público coincide exactamente con los sectores jóvenes, pobres y discriminados. El "agite" cumbiero se burla de los "chetos" y los "narices respingadas", y cada noche de fin de semana implica, para conjuntos como Agrupación Marilyn, un raid bonaerense de no menos de ocho shows.

La Agrupación Marilyn representa la mutación de los conjuntos "villeros" a los formados por hijos de la clase trabajadora y media baja. También cambió el estilo (más melódico) y el contenido de las letras, aportadas por Lechuga. Se hizo testimonial: crónicas de los abusos y violaciones a los que pueden ser sometidas las chicas de esta época. El grupo tiene ocho integrantes, promedio 20 años, todos trabajaron desde chicos. Juan, el cantante, lavaba autos en el Paseo Alcorta y en el Village Pilar. Los demás eran albañiles y vendedores ambulantes. Hoy ganan unos 2.000 pesos promedio por semana. Sobre la discriminación: "Seremos negros de piel, pero no de la cabeza".





SUBCOOP

Trópico de Marilyn

LA CUMBIA QUE ES PASIÓN DE MULTITUDES

El hit del año se llama *Su florcita* y marca un cambio: la cumbia villera mutó en cumbia testimonial, aunque sigue siendo la mejor crónica de época. La Agrupación Marylin grabó el tema que compuso Lechuga, el nuevo socio del manager de Rodrigo. Un trío que revela cómo funciona esta máquina cuya clave es su público.

"*La droga mata de frente, la yuta por la espalda*". La frase está picada con una navaja sobre una pared del garaje techado del teatro de Avellaneda desde donde se transmite *Pasión de sábado*, programa de cumbia por televisión. El garaje es la entrada para decenas de grupos que se presentan allí para tener sus 15 minutos de fama, y quién sabe qué después. Andan con sus instrumentos y su estirpe. Algunos rapados a los costados y el pelo tipo comanche teñido, zapatillones de 500 pesos que les hacen pies de dibujito animado. Relojes blancos de malla amplia para que bailoteen en sus antebrazos. Tatuajes de Jesús, dragones, el Che, corazones sangrantes, serpientes. Gorras tipo béisbol, ropa de un tamaño desmesurado: remeras que les llegan a las rodillas, bermudas anchas que llegan a los tobillos. Es atuendo de rapero: los negros utilizaron esa indumentaria en Estados Unidos -dicen- como un modo simbólico de ocupar más espacio, de ser más llamativos y, sobre todo, más *visibles*. En el garaje hay autos no muy nuevos y en la puerta estacionan las camionestas que luego llevan a los conjuntos a recorrer la provincia de Buenos Aires en noches seriales de shows de 20 minutos, cada uno de los cuales deja unos 3.000 pesos promedio al productor, según el caso.

De alguna parte sale un señor macizo, con el pelo teñido y el ceño irritado, que le grita a alguien: "¿Dónde dejaron la merca? Aquél no la tiene". El aludido, un muchacho sentado sobre un capó, sacude los hombros desentendiéndose. Nadie le presta atención al macizo señor que se va otra vez por el agujero de donde vino. El control de la entrada se ríe: "No se puede creer, andan a los gritos buscando la falopa" dice, mientras impide que una chiquita de belleza criminal se cuele por el garaje. Le pregunto al guardia qué tal es el ambiente. "Hay buenos pibes, gente de laburo. También hay mucho tipo que agarró guita, tiene zapatillas con 50 resortes, y se la cree. Digamos: mucho culo roto".

Llegué a este garaje a partir de una curiosidad: ¿cuál es el principal conjunto de la actualidad, el más escuchado? ¿Cuál es la música que mejor describe, como crónica social, lo que está pasando?

Cuando en Bajo Flores unos chicos de la escuela contestaron "Agrupación Marilyn", percibieron mi ignorancia, se apiadaron, y me hicieron escuchar *Su Florcita*. Luego me enseñaron lo mismo en escuelas de Famatina, clubes de Paraná, en Tucumán, la Villa 31, Santa Fe, La Matanza, Chaco, Balvanera, Mendoza, San Luis, Lanús, y la familia boliviana a cargo de la verdulería de un supermercado chino de Almagro. Agrupación Marilyn podía ser una secta evangelista, un tributo nostálgico a la Monroe, o algún grupo político indescifrable (si es que hay alguno que no lo sea). Jamás había oído nombrar al grupo más fuerte del país, según opiniones tan diversas. Eso pasa por consumir medios contrainformativos como *Clarín*, *La Nación* y cosas por el estilo.

Ando con un libro de detectives en el que un tal Marlowe saca la nariz de su frasco -su oficina- para recorrer un mundo florecido de muerte, traiciones, cinismos y también de personas que tratan de salir de las trampas que la vida les ha tendido. Comparado con esta recorrida, lo de Marlowe es animación de fiestitas infantiles. Ésta es una invitación a todos los que viniendo de un estado tan inculto como el mío, quieran al menos vislumbrar algo de lo que nos rodea fuera del frasco.

Rodrigo, Walter y los contratos

Conseguí su teléfono a través de una páginas web, no recuerdo si fue Mueva Mueva, Ciudad Tropical o Negros Cumbieros. José Luis Gozalo es el dueño de Vikingo Producciones. Es descortés hacer bromas con los apellidos, pero hay que reconocer que el de este hombre podría ser un estribillo de cumbia. Gozalo (*Pepe* o *El Gallego*) es un XL: mide 1,90, debe andar al menos por los 130 kilos, tiene 57 años, el cabello rubio teñido, me recibe en bermudas y ojotas.

La oficina de Lavalle al 1600 tiene un plasma grande como una ventana. Hay decenas de fotos de Rodrigo y una más en la que el entonces joven Gozalo está visitando en Madrid a Juan Domingo Perón.

Gozalo fue productor del cordobés cuartetero Rodrigo Bueno, fallecido en un accidente automovilístico en el año 2000, cuando iba de una bailanta a otra. El productor consiguió ser uno de los acusados de haberse quedado con los beneficios gruesos del éxito de Rodrigo durante los diez años que lo tuvo bajo su órbita. En el clásico contrabando de rumores fascinantes ante la muerte de un ídolo, se decía que Rodrigo en realidad quería desembarazarse de su productor justo antes de su muerte.

Gozalo enciende un cigarrillo, mira la brasa, e informa mirando fijo: "Cualquier verdura. Me acusaban de chuparle la sangre a Rodrigo, y me mataron mediáticamente porque acá le pagás a Rial o a Hadad y dicen lo que vos quieras. La verdadera pelea la teníamos Rodrigo y yo contra los del sello Magenta (manejado por unos señores de apellido Kiroski) que no le liquidaban los discos. La madre de Rodrigo terminó del lado de ellos. Pero yo bajé el telón. Todo pasado. Me fundí y acá estoy, limpito. Pude empezar de nuevo pese a que me mataron".

Le pregunto por Walter Olmos, el cuartetero catamarqueño que se mató en el San Cristóbal Inn. "Jugaba a la ruleta rusa, le tiró a otro músico, no salió el tiro. Se la puso en la cabeza, se mató". La máquina de rumores habló de drogas, borracheras, o de cosas tan horribles que lo mejor es olvidarlas. Walter tenía 20 años, había sido un chico de la calle, ladrón, huésped de reformatorios, pero eso casi ni se mencionó.

En vida, Olmos declaraba, por ejemplo, sobre su participación en un programa con famosos de la farándula: "Es para que vean que cuando en cada esquina ellos se paran con su 4 x 4 y se encuentran con los chicos de la calle, están ante personas que no son distintas. Porque, en realidad, los chicos de la calle somos más que ellos". Pero las palabras de Walter llenas de autoestima, fuerza y rebeldía, se hundieron en algún pantano de su alma. Es difícil imaginar qué clase de desquicio lo dominó. Gozalo queda como flotando en la nube de su cigarrillo: "Una cosa así te mata. Tuve que salir a aclarar que no soy mufa".

Usted sabe, José Luis, que se suele decir que este ambiente está fisurado por la droga, la presión de trabajo, cerebros que estallan...

Por lo menos en mi grupo no. Hay falopa en la cumbia como en todos lados. Pese a que dicen que soy falopero, nada que ver, no me dedico a eso y jamás la probé. Y como me mataron los medios, menos que menos puedo estar en eso, de modo que yo quiero... *productos de limpieza.*

Se queda pensando en estas última tres palabras. "Limpieza en el sentido de todo limpio y clarito. Acá se trabaja. ¿Hiciste un disco que es un gol? El segundo también tiene que ser un gol".

¿Pero existe eso del músico que queda preso del productor? Gozalo me instruye: "Hay que entender cómo es la vida. Tenés que razonar. Sos un pibe, me traés un disco. ¿Tenés plata para invertir y lanzarte? Si no tenés, yo te doy un porcentaje, pero tengo que recuperar toda la inversión que hago". ¿Y el músico? "Si funciona, fenómeno, empieza a facturar. Yo recupero y vas a tener tu pedacito de negocio, pedacito normal, ojo".

Lo llaman por teléfono, dicta una patente y otra serie de datos. Me cuenta que compra coches chocados, los hace reconstruir y los vende: "Éste era un BMW que vale 80.000 dólares, lo compré a 25.000, lo arreglo y me gano 20.000".

Seguimos con la música. Reconoce que ostenta éxitos, pero también una enorme lista de fracasos: "Cuando pasa eso, llamo a los pibes, que tampoco los tengo acá atados a una pata del escritorio. Chau, y a otra cosa. Rompemos el contrato. ¿Qué querés que te diga? Volvé a la fábrica".

Números cumbieros

José Luis me ayuda a incursionar en la aritmética de la cumbia; *Lechuga* (Santiago Torres, líder de *La banda de Lechuga*) es uno de mis productos. Hacía cumbia villera, y embocó algún tema exitoso. En un año habrá hecho 50 shows".

Muchísimo...

(*Me mira como si me estuviese burlando*) No, no sirve para nada. El negocio nuestro es la venta de shows. Hay que hacer 5 ó 6 un viernes, 7 u 8 un sábado, 4 ó 5 un domingo, algo más entre semana. O más: se puede llegar a 30 shows en una semana.

Me cuenta que cobran de 3.000 ó 4.000 pesos por presentación. Cada show dura de 20 minutos a media hora, según el apuro. "Capaz que empezás una noche en La Plata y terminás en Luján haciendo ocho shows en el medio. Se arranca a la madrugada, a las 2, hasta las 6 ó 7. Si el grupo tiene convocatoria la gente espera. Y si no, llegás y la gente ya se las tomó".

Gozalo calcula mirando al techo que cada uno de los ocho integrantes de Marilyn se queda con unos 2.000 pesos promedio por semana, aunque Juan, el cantante, lleva un poco más que el resto. "Además hay que pagar el alquiler de la camioneta, los equipos, los plomos, el manager" (que acompaña al conjunto). Tomando las cifras más moderadas, un fin de semana de 20 shows a 3.000 pesos dejan 60.000 pesos de los cuales 16.000 van a parar al conjunto, el resto a gastos, y lo que quede a ganancias o lo que Gozalo prefiere llamar "recuperación de la inversión".

¿Qué es eso? Gozalo educa: "Mando el disquito a las radios de cumbia. Ya estás pagando, pero ves si el tema pica. Después llevás al grupo a *Pasión de sábado*, pero eso también es pago. Mejor dejemos los números de lado" dice con cierta picardía. Finalmente se anima: "Por inventar algo, ponele que invertís 50.000 pesos en un grupo, ¿de dónde lo recuperás? De los shows". Me aclara que no hay ganancia fuerte de los discos, porque el reino del CD trucho lo impide. "Rodrigo vendía 500.000 placas, pero hoy Marilyn no llega a 50.000 porque cambió mucho el negocio. Resumiendo: te miran por el programa, y vos te quedás esperando que te llamen. Tengo una larga lista de inversiones y no me los llamaron ni para un show". (Algo similar a las inversiones de Sobisch y De Narváez en las últimas elecciones). "En cambio Marilyn al mes ya estaba trabajando *en serio*".

Cómo nace un hit

Lechuga venía haciendo cumbia villera, pero había compuesto también el tema *Su Florcita*, dedicado a la muerte de una chica de de 12 años, "*tan bonita, tan chiquita, tan llena de sonrisa, perfumada flor que crecía*", que no vuelve del colegio y aparece muerta en un descampado, "*sin vida estaba, tirada, golpeada ¿por qué? ¿quién fue? ¿Cómo es que matan a una niña tan pequeña? Sólo tenía 12 años, toda una vida por vivir*". Nadie imaginaba aún el impacto que tendría ese relato.

Lechuga se lo dio a su amigo Juan Rivarola para grabarlo. Juan lavaba autos en Pilar Village y antes, en el shopping Paseo Alcorta. "Cantalo como sufriendo" le dijo Lechuga. Gozalo escuchó el demo y dijo: "Es gol". Armaron entonces la Agrupación Marilyn, homenaje al nombre de la chiquita muerta.

El tema empezó a recorrer sus propios puentes de radios bailanteras para llegar a todo el país. "Ahí firmamos bien los papelitos, porque si no, no se puede. Van a la tele, se hacen famosos y se te vuelan. En tres programas ya estaban haciendo 20 shows por fin de semana" explica el productor, que mientras observaba la actuación tuvo la virtud de la paranoia: "Vi que los de los otros conjuntos los miraban y se me prendió la lamparita. Éstos nos van a copiar. Lo agarré a Lechuga y le dije: haceme seis temas iguales a *Su Florcita*, dame bola. Lo pensé así: ¿qué mejor que me copie yo mismo?". Estaba naciendo la ola más re-

ciente de la llamada cumbia testimonial. La pericia de Lechuga para componer canciones de un día para el otro fue compensada por Gozalo, que lo convirtió en su socio y anuncia: "Tiene un don de Dios".

Lecciones políticas

Le pregunto por la foto con Perón. "Bueno, siempre fui peronista y fui con mi familia a visitarlo. Mis padres eran españoles. Yo tenía 18 años". Me cuenta que fue uno de los impulsores de la feria de La Salada, y terminó vendiendo el balneario Ocean de dicho lugar. Que fue duhaldista y "movía a la gente, llevaba, traía, pero me abrí porque ví a la política como algo muy sucio". ¿Qué es lo sucio? "Todos van por el queso, no les importa nada, ni siquiera la gente". Me dice que la gente no es tonta, que prefiere ir con un puntero político por un sandwich "porque no tiene otros medios para mejorar. Pero este país se olvida de esa gente. En esa malaria, esta música es un modo de resistir y de disfrutar".

Para Gozalo el problema incluye la palabra racismo. "Hablando en criollo, para la Capital nosotros seguimos siendo negros. Grasas. Después ves a un ejecutivo que escucha cumbia en el auto. O en las fiestas ponen cumbia para que haya algo alegre". ¿Y qué representa ese público "negro y grasa"? Gozalo tiende más a la crudeza que a la demagogia. Lo suyo es una definición casi técnica: "Mirá, es la gente que a este país le da alegría, le da vida y trabajo y consumo masivo. Sin ellos este país se muere".

Melodía de la cobardía

Pasión de sábado se transmite durante cinco horas de la tarde. No se trata de desilusionar a nadie, pero las bandas no tocan (Marilyn fue la excepción), sino que hacen un play back con micrófonos abiertos, lo que permite que el cantante haga una especie de karaoke en el mejor de los casos, y el animador del grupo, con su propio micrófono, reclame el clásico "y arriba las palmas". El público abarca unas 300 personas.

Auspiciado por la cerveza *Diosa Tropical*, es un programa ideal para los amantes de la cumbia, un tanto intransitable para quien no lo sea. Unas chicas bellísimas bailan detrás de los conjuntos, y detrás de ellas hay camarógrafos que parecen querer practicarles una biopsia ya se sabe donde. Cuando hay propagandas, las bailarinas se tiran a descansar y dejan de ser muñecas sexy para convertirse en chicas agotadas, acaso más bellas aun, pero inexistentes para las cámaras. Apenas vuelve la luz, impostan sonrisas de dentífrico y se sacuden como en el caño, en una incitación a la masturbación masiva: nada ajeno al resto de la televisión abierta.

El ritmo del ascenso social

Los chicos de Marilyn llegan con Omar, el manager. Entran en el garaje. La indumentaria es la rapera, pero Juan me aclara que están por cambiar el estilo. "Vamos a usar sacos largos, otra cosa más formal. No nos pega la ropa con las canciones".

Marilyn es un alejamiento de la cumbia villera hacia eso que se llama cumbia testimonial, que a la vez tiene un estilo más pulido, más melódico y quizá, otro componente social. Ejemplo: Club Atlético Chanchín canta un tema de esta época, *El Celular*, cuya estrofa más relevante reza: *"Esta gilada no me deja ni garcar"*. Marilyn, con las letras de Lechuga, apunta en cambio a descripciones de historias y situaciones. Tal vez haya que pensar que a la cumbia le está pasando como al fútbol, con el protagonismo trasladándose desde lo estrictamente villero al terreno de la clase trabajadora, o incluso media. Juan me alecciona: "La cumbia villera te habla de la calle, robar, fumarte un porro, el vino, las putas, la tanga de tu hermana, tu tía y todas esas cosas. Es una realidad cruda, pero sincera. Nosotros tenemos un ritmo copado, pegadizo, pero hablamos de historias reales, que las puede escuchar cualquiera, hasta los chiquitos".

El padre de Juan y Sebastián Rivarola es artesano en cueros y la mamá es masoterapeuta. "Bah, masajista, llego a casa y le digo: vieja, arreglame". Juan (23 años, el veterano del grupo) trabajó desde los 16 años. "Vendí miel, condimentos, fui albañil, plomero, techista, vendí ropa y lavaba autos" cuenta. "En invierno era duro, a veces lavando autos en el Village Pilar hasta las once de la noche, se te abrían los dedos del frío". Para acompañar el momento sintonizaba las radios cumbieras en los autos que lavaba. "Y un día escucho que pasan *Su Florcita*, y la gente llamaba pidiéndola otra vez. Me puse re loco".

El Turco trabajaba en una textil, once horas por día. "Bastante jodido, pero es lo que hay". Ninguno pidió limosna en la calle, como Walter Olmos. *El Gallo* trabajó en carnicería y como albañil. También vendió plantas, trapos rejilla, tupper, anteojos. *Changa* y Gastón Gamarra (21 y 20) son los mayores de siete hermanos. Su padre es obrero de la construcción y *Changa*, por ejemplo, lo acompañó desde los 11 años. Tiene algunos mechones y parte de una ceja teñidos de rojo. "La mitad de lo que gano se lo dejo a mi viejo" cuenta. Juan aclara: "La música es un trabajo como cualquiera, con pro y contras. Así como me sangraban las manos lavando autos, con la música tenemos que estar viajando 24 horas y a nuestra familia no la vemos por un mes entero".

Confirman las cifras de Gozalo. En una noche de buen trabajo se pueden llevar entre 700 pesos y 600. Negocio cash y fluido, se paga cuando termina el raid de presentaciones con un desayuno en el que cada uno recibe su parte. Diálogo con Juan:

Entonces no es un trabajo como cualquiera...

Bueno, te podés comprar ropa, tener una oportunidad de futuro. Lo raro es que se acerca mucha gente a hablarte. Me cuentan que mataron a sus hijos o violaron a sus nenas. La vez pasada en Jujuy estaba firmando autógrafos y una mujer borracha *mal* me contó que habían matado al hijo la semana anterior.

¿Y qué le decís en un caso así?

Que sea fuerte, que tiene que salir adelante y no bajar los brazos porque si no, te comen los bichos.

Otra chica les dejó una carta contándoles que la había violado el padrastro. Se la llevaron a Lechuga Torres que compuso *Qué cobarde*: *"Maldita la necesidad, cuando mamá por las noches se va a trabajar, la deja con su papá que no es su papá. La niña reza que no entre otra vez como todas las noches. Le conté a mi mamá que usted me toca, pero no me quiso escuchar"*. La canción está dedicada a todas las niñas abusadas.

SUBCOOP

Gastón reconoce que tienen un problema práctico: "La verdad es que las pibas se regalan mucho. A veces es muy duro". Gallo está por ser papá. "Pero todavía no tengo un lugar para vivir en pareja, no me alcanza la plata". Changa tiene una novia en Rosario. El Turco: "Yo iba a un boliche y una piba no me daba ni bola. Ahora me vio en Escombros y está recontra regalada. Te ven en la tele o en el escenario, y listo". Los chicos confirman de algún modo que la teoría maradoniana "billetera mata galán" es una antigüedad economicista. En la sociedad actual el lema es: "Fama mata billete y mata galán".

Ninguno terminó la escuela. Todos recitan: "La escuela es importante", pero reconocen que no la soportaron y tuvieron que salir a trabajar. Changa: "Yo hice la técnica, y ahí por lo menos aprendía cosas concretas. Eso me gustaba".

Drogas y negros

El clásico tema de las drogas y los descontroles choca con la sonrisa de estos chicos que dejan hablar a Juan: "Hay falopa en la cumbia, en el rocanrol, el jazz, el folclore. Pero a la cumbia la discriminan porque es música de barrio o de negro". Juan me reconoce que fuman "cigarro a pleno" y toman un poco de cerveza. "Pero ni siquiera cuando trabajamos. Mirá, si yo tomara merca tendría que andar con los ojos así de abiertos, las ojeras por acá, y la nariz moqueando, sin poder cantar ni el arroz con leche". Me cuenta que hay gente que se droga por depresión, otra por hacerse ver, otra porque no les importa que les desaparezca el cerebro.

¿Y la discriminación? "Nosotros podemos ser negros de piel, pero no de la cabeza" me dice Juan (y que cada lector opine lo que prefiera sobre tal oración). *Changa* agrega: "A mí me han dicho negro de mierda los conchetos de mi edad, porque me gusta la cumbia. Es así: cada uno está en su mundo y no quiere al otro". Uno de los grandes éxitos de Marilyn ha sido en Bolivia, y la posibilidad de viajar a España está abierta justamente por bolivianos y argentinos que constituyen allí una comunidad cumbiera que los productores no piensan despreciar.

Fin del show

En *Pasión de sábado*, una vez que termina el show, se apagan las luces, los conductores dejan de gritar, las muñecas sexy huyen sin saludar, Marilyn se zambulle en la camioneta en la que iniciarán su gira nocturna. Y los chicos van saliendo.

Florencia, 15 años, me informa que un negro cumbiero acepta a un cheto, pero no a la inversa. Maira tiene también 15, es una pelirroja (real) de ojos celestes, pero se asume *negra* por ser cumbiera. Todas están estudiando porque "hasta para lavar pisos" les piden título secundario. Florencia dice que preferiría otro destino, y que puede parecer una locura, pero querría ser ayudante quirúrgica. Maira jugaba a ser abogada: "Pero ya sé que es casi imposible". La mayoría de sus amigos está trabajando o buscando trabajo. A todas las robaron al menos una vez.

Otro grupo. Jenny tiene 17 años y renunció a un negocio de accesorios para celulares en Banfield. "Te quieren tener agarrada, te dan 12 pesos por diez horas de trabajo". José es el único que está estudiando: "Para trabajar tenés que tener estudio". ¿Te sirve la escuela? José se ríe. El padre es zapatero, él espera trabajar en un supermercado como repositor, o algo mejor si se puede.

Déjalo ser

Mauro se asume como villero, habitante de Villa Sapito. No estudia y hace changas cortando césped. "Mi papá está en el municipio, capaz que yo puedo entrar". Le gustaría jugar en Independiente, pero lo rechazaron. "Lo que no quiero es trabajar de piquetero. A mi papá le ofrecieron entrar con mis primos, pero no quiso". ¿Qué significa trabajar de piquetero? "Te dan 150 pesos y hay que ir a las marchas al Centro. No sé qué grupo era, pero hay varios. Gente que va a molestar y a cortar la calle al pedo". Para Mauro es distinta la situación de vecinos que salen a reclamar lo suyo. "Ponele lo que veo de Gualeguaychú está bien, porque les contaminan y pelean. Pero esto otro es un trabajito, ni sabés por qué lo hacés. Bah, la gente se gana su plata y su mercadería. Pero a mí no me gusta".

Los chicos aseguran que nunca vieron una época peor desde el punto de vista de trabajo. "Antes había más... albañil, alguna changa. Pero ahora hay demasiados pobres, y no hay laburo para nadie. Y muchísima gente está viviendo en la calle". Les digo que las estadísticas dicen lo contrario, y eso les causa mucha gracia. Mauro: "Vos sabés que mienten, no jodas. Los políticos solamente mienten. ¿Hay más trabajo? Veni, mostrámelo y mostráselo a toda la gente, porque no se ve por ningún lado".

Ahí queda descripta otra de las trampas para los chicos del conurbano: ni consideran la escuela y la abandonan, o siguen buscando algún título para acceder a trabajos que finalmente nadie les ofrece. ¿Y entonces? Raúl, 18 años, aferrado al manubrio de su bicicleta, me mira con una seriedad de otro mundo: "Te queda seguir buscando. Uno quiere vivir. Mi hermano de 15 no consiguió laburo, se metió a robar y ahora se droga". Raúl dice que se siente mal con eso, y empieza a abrir el relato. Su hermano mayor de 26, su hermana de 24 y su cuñado están en el mismo estado: robo y adicción. "Como que no pueden salir. Cartonean un poco. O van y roban una bici, le tiran un manotazo a alguien. A mí me robaron alguna ropa". ¿Y qué se hace ante esa situación? "Nada, porque les hablás y es al pedo".

Raúl, como tanta gente que me crucé en esta recorrida, no habla quejándose sino describiéndose. Trabaja en una cerrajería con el abuelo. Es el único de los hermanos que tiene empleo, pero admite que si no fuese por el abuelo le resultaría imposible encontrar trabajo.

Le pido que me diga cómo ve el futuro: "No veo nada. Lo que importa es el presente porque si salgo adelante hoy, mañana voy a estar y seguir. Pero si me doy por vencido ahora, voy a perder lo que tengo". Le pido que me diga qué tiene que pasar para que las cosas no sean tan tremendas. Sus ojos me dejan la extraña sensación de que más que afirmar, está haciendo una pregunta: "Que te dejen hacer la vida".

Teatro de pie

BRAZO LARGO

Son los herederos de una tradición que se propuso unir política y escena para llevarla a donde estaba más relegada. Ahora, son las asambleas las que los buscan a ellos para que pongan en acto sus demandas en el escenario de la calle.

SUB.COOP

Una jovencita, vestida con batón y pantuflas, barre la peatonal de Avenida de Mayo y Perú. Más de un transeúnte apurado sugiere con su mirada que la joven desvaría. Ella continúa indifererente con su abnegada tarea hasta que inesperadamente un hombre se tira al piso y la increpa: "Este pedazo de vereda es mío, no lo barras". La escena, improvisada por miembros del grupo de teatro Brazo Largo, es la antesala de una serie de monólogos que los actores ofrecerán como cierre de las Segundas Jornadas de Recuperación del Espacio Público *La Calle es Nuestra*. Por eso la jovencita, cuando deja de barrer, agita con fuerza el escobillón mientras grita: "La policía vigila atenta el pasto de vidrio verde. El que lo pise o lo despeine comete el homicidio, la contravención".

Logró su objetivo: un puñado de personas detiene su marcha, la rodea, y todo está listo para que "suba a escena" en plena vereda el monólogo *Manzana Podrida*, escrito -para repudiar las rejas de Parque Centenario- por Norman Briski, el mentor de este grupo de teatro popular nacido con la crisis de 2001.

Los orígenes de Brazo Largo, sin embargo, tal vez haya que buscarlos en Octubre, el emprendimiento de teatro político que un conjunto de actores del Peronismo de Base -entre los que se encontraban Briski y Víctor Laplace- creó en los primeros 70 para llevar la actuación a villas y barrios populares. Por aquellos años, sus integrantes se preguntaban cómo incluirse en el ámbito de la política a través de lo que mejor sabían hacer: teatro. "La idea de Octubre era armar algo con la gente de los barrios y después hacer asambleas para discutirlo. En Brazo Largo es distinto: nos llaman las asambleas para actuar. Nos acercamos, los conocemos y devolvemos como espejos lo que nos pueden contar. O, mejor dicho, dialogamos y creamos algo superador. La idea de Brazo Largo es transformar la realidad, acompañar el cambio subjetivo de la gente", resume Pablo Minini, uno de los integrantes del grupo.

Pablo, precisamente, es el que toma el centro de la calle después de la joven barrendera. Viste como cualquiera que pasea por la zona, excepto por un detalle: tiene esposadas sus manos: "Ninguna reja hizo verano. La reja la inventó un conspicuo cornudo. Tengo derecho a burlarme, porque estoy preso en mi espacio público. Tengo derecho al odio, porque con la concesión del espacio publico se le da al injusto derecho a la propiedad. No discutamos el espacio público como tal. Discutamos más el capital que mata", propone con otro monólogo escrito por Briski. Un canillita que vende la revista *Hecho en Buenos Aires* se acerca al actor y espontáneamente lo abraza. Con reflejos, Pablo lo suma a la escena: el vendedor de revistas es quien terminará liberándolo de las ataduras.

Para cada acción, el grupo teatral adapta obras ya existentes o bien crea nuevas, de acuerdo a la perspectiva que obtienen en el intercambio previo realizado con la organización anfitriona. Brazo Largo ya actuó con los trabajadores del hotel recuperado Bauen, con la Federación Libertaria Argentina, en un corte del Puente Pueyrredón y en el hall de la estación Constitución, poco después de que los pasajeros decidieran quemar la estación tras repetidas y abusivas demoras. En aquella oportunidad, Matías Figueroa interpretó a un gerente de la empresa que se ufanaba de las grandes inversiones. Como parte de la actuación, sus compañeros comenzaron a agitar con cánticos e insultos, hasta que el público reaccionó como si el actor fuera el verdadero gerente. Matías abandonó la escena -literalmente- corriendo antes de ser linchado.

Brazo Largo está integrado por dos decenas de actores. La mayoría estudió con Briski teatro de interpretación bajo el método de Stanislavsky. Varios de los miembros del elenco, a su vez, fueron reclutados durante las acciones que realizó el grupo. Pamela, por ejemplo, integrante de la Unión de Trabajadores Costureros, se sumó tras la representación de un desfile que se hizo frente a la Legislatura porteña para denunciar el trabajo esclavo en los talleres textiles clandestinos. Y Eugenia Caamaño, de la Asamblea de Trabajadores Precarizados, se incorporó después de que el grupo de teatro participara de la Caravana de Escraches *Esperando el 1º de Mayo*, realizada contra empresas que no reconocen los derechos laborales de sus empleados.

Es Eugenia la que sucede a Pablo sobre el empedrado de la calle Perú, con la cara lavada y sin más atuendo que el propio vestuario: "Aliarse con la queja es sólo el aspecto infantil de lo que nos pasa, nuestra tarea es movilizar con la diversidad la increíble máquina de la dignidad. ¡Y pedir humilla! Porque es nuestro el espacio de nuestros sueños. La deuda la tienen ellos con nosotros", advierte Eugenia en una de sus últimas actuaciones porteñas: está a punto de marchar hacia Chicona, Salta, para abrir un centro cultural. "Queremos replicar esta experiencia por todos lados", explica e invita a sumarse al proyecto a todo aquel "que tenga ganas".

Cada miércoles, los integrantes de Brazo Largo realizan una asamblea en el Calibán, el teatro que Briski abrió en el fondo de una casa de Monserrat. Allí debaten posiciones políticas antes de ensayar. "Hacer teatro popular es como tirar un cóctel molotov. Somos militantes de la advertencia, es nuestra manera de revolucionar. Éstos no son tiempos de poner bombas", define Eliana Wassermann, ya sin el batón ni las pantuflas.

Sentados en una ronda imperfecta allí discuten cada paso que van a dar hasta reconciliar lo que a primera vista parece irreconciliable. Dedicaron horas, por ejemplo, para decidir que iban a rechazar la invitación a participar del escrache a Wal Mart. "Nosotros no bajamos línea, más bien mostramos las contradicciones que hay en la propia sociedad y eso a veces no le gusta a todo el mundo. En Wal Mart queríamos hablar de las multinacionales pero también de los trabajadores que terminan legitimando sus prácticas", argumenta Eliana. "La actuación -completa su compañera Victoria Albornoz Zaraf- es un espacio de impunidad y libertad para decir lo que queremos decir".

Una buena parte de los integrantes de Brazo Largo participan, además, de otros espacios de militancia. Están aquellos que integran la Asociación de Trabajadores del Estado y también los que se enrolan en el Partido de Trabajadores Socialistas o el Movimiento Socialista de los Trabajadores. Sus diferencias quedan expuestas en las rondas de los miércoles. Sin embargo, la actuación funciona como síntesis perfecta de esos maratónicos debates.

Los integrantes de Brazo Largo no viven del teatro. "No queremos que el dinero distorsione nuestros fines, hacemos todo por la causa", acota Yamila. Jorge y completa: "Tampoco participamos de festivales, porque nuestra misión es llevar el teatro a donde no llega". El grupo rechazó, hace tres meses, un subsidio cuando comenzó a brindar talleres de actuación en el instituto de reclusión de menores Luis Agote. "Aceptarlo hubiera sido legitimar las instituciones de encierro. La mejor ayuda que podemos darles a esos chicos es una escalera para que escapen, pero entendimos que nuestra presencia ahí se convierte en el único espacio de creatividad y libertad. Por eso aceptamos ir", señala.

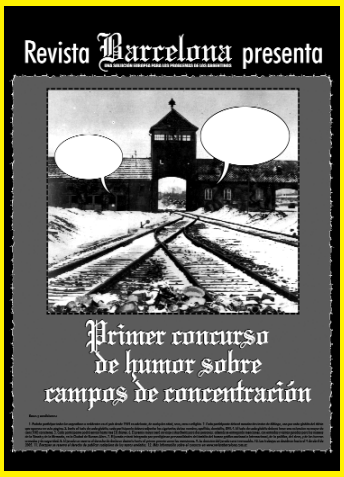
Eliana se carga el escobillón al hombro y guarda el dèshabillé en una bolsa. Con todo a cuestas se apretuja en el subte repleto. Viajando con semejantes bártulos sigue cosechando miradas extrañas. Y ella sigue sin amilanarse: "Nosotros -dice- no hacemos teatro para divertir, nosotros vivificamos la lucha".

Brazo Largo
El grupo se reune todos los miércoles, a partir de las 17, en el Teatro Calibán, México 1428 P.B. "5", Código Postal 1097, Capital Federal.
Teléfonos (011) 4381 0521 / 4384-8163
Más info en www.caliban.com.ar

De lo malo, lo mejor

REVISTA BARCELONA

Decidieron hacer lo que se les cantaba y crearon un nuevo ritmo para sintonizar la realidad. Se ríen del periodismo, en serio, poniéndolo en evidencia. Son incómodos para algunos e indispensables para sus muchos y fieles lectores. Editaron un best-seller, un programa de tevé y un especial de radio. Todos éxitos irrepetibles: les sobra creatividad, pero les falta espacio. En tanto, escriben disparates para otros.



Había una vez, un grupo de periodistas que se quedaron sin trabajo y optaron por una salida poco usual en situaciones como ésa: hacer nada más ni nada menos lo que se les dio la gana. O, en palabras de ellos mismos, lo que se les cantó. No realizaron estudios de mercado ni fueron en busca de nichos desatendidos, simplemente lanzaron una revista guiados por el propio placer. Así nació *Barcelona*, la irreverente publicación que hace de lo políticamente incómodo su arma letal.

Los periodistas desocupados llevaron el proyecto a varios editores que lo disfrutaron y se rieron en privado, pero ninguno de ellos se animó a invertir un céntimo en una publicación que prometía no tener límites. Ahí radica tal vez el mayor éxito de *Barcelona*: atreverse a decir, de manera brutal y descarnada, lo que muchos prefieren callar.

Tuvieron que pasar dos años para que los bocetos se transformaran en revista. Fue gracias al tío de una integrante del grupo: el hombre vivía en China y, tal vez un tanto inconsciente por la distancia, prestó cinco mil pesos (¿habrán sido las famosas inversiones chinas?) para poner en marcha el emprendimiento. La suma alcanzó para imprimir los dos primeros números -cinco mil ejemplares cada uno- y para lanzar una modesta campaña de afiches callejeros. Así, en abril de 2003 Buenos Aires apareció empapelada con la tapa inaugural: "Ahora dicen que Piñón Fijo es Yabrán" anunciaba la principal noticia, parafraseando ese particular estilo de titular que acuñó *Clarín* para no comprometerse con la información que publica.

El embrión de *Barcelona* había sido la sección Sending Fruit (mandando fruta) de la extinta revista *La García*, donde trabajaba el grupo fundador. Respetando todos los códigos del lenguaje periodístico más tradicional, en ella redactaban noticias apócrifas. "Advertencia: No toda la información aquí publicada ha sido debidamente chequeada. Ley 23.444", hoy puede leerse en cada una de las desopilantes portadas del quincenario. Sin embargo, no parece fácil afirmar que *Barcelona* miente: ¿cuán falaz resultó aquel titular previo a la segunda vuelta electoral de la Ciudad de Buenos Aires que afirmaba en letras catástrofe: "Gana Filmus. Sólo si Julio López aparece amordazado en el museo de la pasión boquense".

El eslogan de la revista, "una solución europea para los problemas argentinos", surgió en aquellos tiempos fundacionales, cuando la ciudad de Barcelona se había convertido en una especie de meca de salvación para la generación palermitana de treinta y pico. "Yo también había pensado en ir a tramitar mi nacionalidad comunitaria, pero por fiaca de hacer tanta cola nunca lo hice. Me daban más ganas de pensar una revista", recuerda Pablo Marchetti (a) *el Pelado*, uno de los directores.

Marchetti confiesa que las expectativas que tenían cuando lanzaron el primer número eran igual a cero. "La revista estaba buenísima -dice-, la preparamos sin ningún tipo de concesiones. Además, hicimos todo lo que había que hacer para que funcione: bajo precio, muy buena distribución y un enorme mailing a todas las radios para que los periodistas la difundan. Pero pensábamos que con toda la furia les iba a gustar a 500 limados como nosotros."

Para sorpresa de Marchetti y sus secuaces, aquellas dos ediciones se vendieron tan bien que permitieron sustentar el número 3. Hoy, *Barcelona* exhibe en la calle su edición número 120 y vende 15.000 ejemplares por quincena. Suele ser citada -de manera elogiosa- en sitios contrainformativos tan disímiles como los panegíricos dominicales de *Página/12* o las Charlas de Quincho que *Ámbito Financiero* publica los lunes. Uno de sus titulares hasta desató una feroz polémica mediática entre el filósofo José Pablo Feinmann y el ministro de Educación, Daniel Filmus.

Con el cuarto número en la calle, *Barcelona* ya había recibido una propuesta de Adolfo Castelo para convertirse en suplemento semanal de la revista TXT La situación les permitiría a sus creadores cobrar por lo que hacían, darle mayor circulación a la revista, abandonar el living de sus casas como lugar de trabajo y cumplir con el sueño de la oficina propia. A pesar de ese panorama no se abalanzaron sobre la oferta: pusieron como condición que nadie podía tocarle un ápice al producto. Y así ocurrió, dicen, mientras duró el acuerdo. Después de casi un año, volvieron a los kioscos en soledad y con periodicidad quincenal. El acuerdo expiró y *Barcelona* duró más que la revista que los "contenía".

Los colegas periodistas, parece, son los más fervientes promotores de esta publicación que hizo de la parodia a los diarios su principal recurso estilístico. "La parodia nos vino muy bien para la difusión, porque muchos de los mismos periodistas de los que nos cagamos de risa nos dieron manija con el argumento de que nosotros decimos lo que ellos no pueden. Pero si se tratase sólo de una parodia la revista sería sólo para el gueto de los medios. Y la verdad es que lo excede en demasía", explica el editor Fernando Sánchez, que no deja de agradecerles a sus colegas: "Buena parte de nuestro mérito se lo debemos a los demás medios. El periodismo de hoy es una mierda, los diarios son una mierda, las revistas son una mierda, los periodistas andan en el negocio del chiquitaje. Todo está tan malo que a lo mejor por eso nos destacamos. Se bastardearon tanto las formas serias de hacer periodismo que ese formato supuestamente correcto de hacerlo se terminó vaciando de contenidos. Para nosotros ése es nuestro caldo de cultivo".

Los integrantes toman la carcaza de los medios para llenarla de disparates (o no tanto). Respetan a rajatabla el formato de la pirámide invertida, redactan los absurdos con total solemnidad y titulan las noticias sólo con información. Cada uno de los miembros de *Barcelona* se asume como periodista y rechaza -casi como una ofensa- el mote de humorista. "Nosotros estábamos y podríamos estar dentro de ese caldo de cultivo. Hacer *Barcelona* fue como huir para adelante; y para hacerla era necesario haber acumulado en los medios mucha experiencia, mucho rencor y muchos años de resentimiento en las redacciones periodísticas. Para hacer una publicación como ésta por lo menos tuviste que haber pasado por un retiro voluntario y una indemnización", aclara Ingrid Beck, la directora del tío chino que finalmente confiesa: "Éste es un medio catártico, como una terapia para no volvernos violentos". Y enseguida Marchetti, el que tiene por nombre de guerra *el Pelado*, agrega: "Si no hiciéramos la revista seríamos un movimiento guerrillero pero nos bajarían en tres segundos: nos daría fiaca ir a comprar granadas".

A esta altura, la fiaca parece un elemento constitutivo de la redacción de *Barcelona*. Dicen sus propias lenguas que se las ingeniaron para hacer un producto periodístico en el que no tuvieran que hacer entrevistas, desgrabar, llamar por teléfono o chequear información. Cuentan que hasta por fiaca no tienen un departamento de publicidad.

La agenda temática de *Barcelona* es la

Barcelona tiene página web desde hace varios años, pero recién ahora le están dando uso. No hay mucho, pero sobra con las encuestas, la sección "Mi foto con un famoso" y los temas propuestos para el foro. Sirve para conseguir los números atrasados y comunicarse con ellos, sin intermediarios. www.revistabarcelona.com.ar

misma que siguen los diarios nacionales. “No hay tema del que no hablemos: desaparecidos, Auschwitz o el que sea. El problema no es de qué hablamos sino qué decimos, no es que todo nos chupe un huevo. Lo que hacemos nosotros es tratarlos desde nuestra línea editorial, por eso les dedicamos mucho tiempo a las tapas y contratapas, que son elaboraciones colectivas”, dice Sánchez.

No caben dudas de que *Barcelona* es una revista ecuménica: ya recibió cuestionamientos de católicos, musulmanes y judíos. También de artistas (una cantante con nombre de fenómeno climático se ofendió porque apareció en un poster que reunía a los argentinos con fama de mufa) y, por supuesto, de políticos: en agosto pasado, la Municipalidad de San Miguel de Tucumán secuestró una muestra de contratapas de la revista que se exponía en la vía pública. Con la ironía característica de la publicación, sus directores emitieron un comunicado donde señalaban que no podían más que “celebrar que los gobernantes tucumanos hayan dejado de lado las prácticas siniestras de la dictadura militar, propias del oscurantismo reinante durante los años de Domingo y Ricardo Bussi (tanto en dictadura como en democracia) y que hoy, con el Frente para la Victoria que gobierna tanto en la provincia como la capital San Miguel de Tucumán, la democracia, la tolerancia y la transparencia sean signos distintivos de la actual gestión”. Por último, remataban: “Se trata, sin dudas, de un proceder prístino que sugiere un cambio profundo respecto de los años de plomo. Ya no se secuestran personas sino muestras de arte. Resulta evidente que el cambio recién empieza”.

Guía inútil para madres primerizas **es el más serio manual escrito sobre el tema. Ingrid Beck, espíritu fundador de Barcelona- y Paula Rodríguez son las autoras que comparten en estas páginas la cruel verdad: nadie te puede decir lo que tenés que hacer. Tampoco cómo ser madre. El libro funciona, entonces, como un exocista que espanta el espíritu de *Utilísima* que se apodera de madres, suegras y amigas cuando observan a tu bebe.**

La muestra de las contratapas de *Barcelona* recorrió el país, desde el Palais de Glace hasta pequeños centros culturales de La Rioja o San Luis, donde los periodistas fueron invitados a exponer como una verdadera demostración de resistencia política. Si las noticias son una parodia del periodismo, las contratapas hacen lo propio con el mundo del marketing. “Si la publicidad usa formas efectivas para comunicar mierda, nosotros tomamos ese mecanismo, pero le damos vuelta el discurso”, cuenta Marchetti.

Uno de los últimos números mostró en la contratapa la reproducción del afiche de campaña de Cristina Kirchner y Julio Cobos con una sutil modificación: “Sabemos lo que falta. Sabemos dónde está. Cristina, Cobos y algunos”, podía leerse debajo de la sonrisa perfecta de los candidatos.

“Esta revista no la podríamos haber sacado durante el menemismo, que se reía públicamente de sí mismo -arriesga Beck-. Este gobierno no tiene ese nivel de cinismo, no se ríe en público. Y encima tiene ese tinte progre que nos permite trabajar sobre la contradicción de su discurso. Somos los únicos que lo corremos por izquierda”.

A pesar de tratarse de la revista que más creció en los últimos años, los anunciantes no contemplan a *Barcelona* en sus pautas de promoción. “La mayoría de los publicistas son unos pelotudos”, arriesga Beck, a modo de explicación, y después desarrolla su concepto: “Ni siquiera es una cuestión ideológica: te dicen que no quieren asociar su marca a un producto impreso a dos colores, con papel berreta y que manche los dedos”. ¿Podría ser una parodia a los diarios de otra manera?

El éxito de Gente Grossa -así se llama la empresa que constituyeron- fue refrendado con la edición de *Puto el que lee*, un diccionario de insultos, injurias e improperios que viene a llenar un vacío dejado por el famosísimo mataburros de María Moliner. El libro ya lleva vendidos 12.000 ejemplares. A pesar de tantas ventas, los periodistas de *Barcelona* no logran vivir de su pequeña empresa. Sin embargo, convirtieron sus creaciones en el trampolín para conseguir otros trabajos: Beck y Marchetti, por ejemplo, realizan los guiones radiales de Elizabeth Vernaci en Rock & Pop, Sánchez hace lo propio para programas de la cadena Fox y Javier Aguirre y Eduardo Blanco -dos de los redactores- guionaban hasta hace poco libretos para Jorge Guinzburg.

A fines del año pasado, además, Gente Grossa emitió por la señal de cable I-Sat su primer programa televisivo: *Los anales de Barcelona*, un unitario que sintetizó las mejores noticias del año, conducido por Eduardo Aliverti y Marcela Pacheco. El noticiero repercutió como ningún otro programa del canal y, sin embargo, la experiencia no se repitió.

El pasado 28 de octubre fue el debut radial del equipo de la revista: otra vez junto a Aliverti. Esta vez coprodujeron la cobertura de los comicios presidenciales que pudo escucharse (y todavía puede hacerse, por Internet) en Radio Éter.

La buena noticia es que a falta de seriedad, el periodismo lisérgico -como alguna vez ellos mismos lo definieron- se puso de onda.

ENTRADA GRATUITA PARA UNA PERSONA LLEVANDO ESTE EJEMPLAR DE *MU*

No vas a llorar

Domingos 20 hs.
Pan y Arte Teatro:
Boedo 876 - Buenos Aires

Capacidad limitada.
Reservas T. 4957.6702.
reservas@cuerda-floja.com.ar
www.cuerdafloja.com.ar/
novasallorar

SUB.COOP

Hacer link

DANIEL LINK, PROFESOR DE LETRAS

Sabe leer y escribir y de eso vive. Sus temas son la literatura del siglo 20, el barrio, Cromañón, los talleres literarios o la Marcha del Orgullo Gay, por citar algunos ejemplos que fluyen en sus clases y en esta charla con idéntica pasión.

Dicen que hay gente para todo, pero la que está acá, en esta habitación cuadrada y sin aire, parece soportar con entusiasmo las cuatro horas y pico de encierro. Afuera es primavera ardiente y adentro es Puán, la psicodélica sede de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; y es el quinto piso por escalera, porque los ascensores descansan y los estudios superiores de esta casa están, literalmente, en la cima.

La decena de estudiantes del doctorado está compuesta por tres latinoamericanos y siete criollos. Dos son brasileños y sus malentendidos con la lengua local son apenas un escollo más de la lista que deberá sortear el profesor a cargo de este seminario sobre "un argentino de París", como señalará después, al desentrañar las pistas de ese misterio llamado Copi.

Apenas comienza la ceremonia de la clase, una estudiante pregunta si le puede recomendar para su tesis algún estudio sobre la vanguardia. El profesor dirá:

-Es difícil trabajar con el concepto de vanguardia, salvo que seas un erudito alemán. Por estos días escuchamos decir a un aspirante a funcionario municipal que no quería espacios exclusivos para expresiones de vanguardia y, la verdad, si eso que llama vanguardia es algo que crece como un hongo venenoso en las paredes del Estado, por mí que desaparezca. Es diferente si lo que te interrogás es cómo se produjo un proceso de cambio. En ese sentido, por ejemplo, el surrealismo es "LA" vanguardia, porque es la única corriente que consigue cambiar la forma de leer, cambiar la máquina.

Otra alumna lo interrogará acerca de dónde encontrar estudios sobre la contracultura. El profesor dirá:

-No sé. Quiero creer que alguien se preocupó por ese tema, pero en principio pienso que no hay posibilidad de oponer la cultura a nada. La cultura es como una mancha de aceite que no encuentra límites en ningún lado. La noción de contracultura, en todo caso, se me ocurre que hay que pensarla en función de la noción de dictadura, en el sentido de resistencia.

No han pasado cinco minutos de clase y ya queda claro cómo se abanica el sopor intelectual en esta habitación cuadrada y sin aire.

Cuatro días después, masticando un abadejo a la parrilla y con ajo, el profesor me dirá que está trabajando en un ensayo sobre Copi, que le ha tomado más tiempo del que pensaba porque "parece un payaso y lo es, en gran parte, pero un payaso con profundidad filosófica. Él puede tener una teoría política casi a lo Tony Negri, pensando en nuevos sujetos como la multitud, pero como eso nunca está desligado de la risa, es muy difícil separar la parte de payaso de la del filósofo del presente. Y eso es lo que me gusta".

Son precisamente estos links en su discurso, que llevan de la política a la literatura, de la realidad a la ficción, de los gustos personales a las clases magistrales los que convierten a este profesor en un nombre propio. "Si mi familia hubiese patentado el apellido hoy estaría en un yate en el Mediterráneo y no dando clases en Filosofía y Letras", bromea Link, Daniel.

Link, Daniel, es un argentino de Córdoba, nacido en "una familia intensa" que mezcló alemanes y calabreses. El resultado es este morocho alto, de ojos transparentes, hidalgo e histriónico. Dirá que se siente cómodo con la palabra "excéntrico", pero en realidad es un clásico caballero que apenas comenzamos la entrevista me cuenta la siguiente anécdota: "Un día fui al baño y encontré en la puerta un graffiti con el título: 'Éstos son los profesores putos'. Mi nombre estaba en tercer lugar. Cuando regresé a la clase les dije a mis alumnos que me sentía indignado, ofendido, humillado, porque no me habían puesto en el primer puesto". Queda claro, entonces, el estilo Link: de lo ario, heredó lo directo. También allí hay que buscar la explicación de su formación en escuelas alemanas que lo tuvieron como alumno modelo. Era el poeta del colegio. Su inclinación por las letras no alcanzó, sin embargo, para escapar del mandato familiar y apenas terminó la secundaria se sumergió en el mundo de los números: del empleo en un estudio contable iba directo a las clases en Ciencias Económicas y su recreo era un taller literario donde halagaban las poesías que años después -cuando ya no era ése, sino éste Link- publicó bajo el título *La clausura de febrero y otros poemas malos*. Dirá que los editó por varios motivos, pero fundamentalmente como un acto de intervención. "Siempre pienso que en Argentina hay una facilidad enorme para publicar, sobre todo porque hay una capacidad de gestión enorme: como vivimos de crisis en crisis, estamos acostumbrados a gestionar todo desde la nada. Los poetas son buen ejemplo de esto. Y en su gran mayoría esa producción es mala. Desde ese punto de vista, el gesto de intervención era mi forma de decir: si ustedes están publicando esto pensando que es bueno, yo puedo publicar esto que sé que es malo y que no es peor que lo que ustedes publican".

Dirá, además, que huyó de Económicas el día que leyó el mensaje oculto en la corbata de un profesor; leyó su futuro, los mundos donde estaría inmerso, sus intensidades. Así nació su carrera en Letras, primero como estudiante del profesorado, luego como profesor, siguió como crítico en revistas especializadas y luego como director del Suplemento Radar Libros, del diario *Página 12*, desde donde huyó cuando el oficialismo se hizo letra. Ahora, tras obtener una beca Guggenheim, un cargo de profesor con dedicación exclusiva y una indemnización laboral que denomina "beca Página", está -quizá- dónde le costó todo este tiempo llegar: leyendo y escribiendo, estudiando y enseñando, disfrutando.

Dirá, también, cuando se le pregunta para qué sirven los talleres literarios a la luz de su experiencia con los poemas malos: "A mí me sirvió para encontrarme con gente que tenía mis mismos intereses, incluso conocí ahí a la que luego sería la madre de mis hijos. Pero no creo que un taller pueda hacerte mejor escritor.

¿Pero lo puede hacer peor? En el sentido de convertirse en un espacio de disciplinamiento, castrador.

Castrador yo no diría, pero sí que impone el modelo literario del tallerista. Con el paso del tiempo, lo que uno ve es que los talleres se fueron convirtiendo en proveedores de finalistas para concursos literarios. Entonces, se escuchan cosas como "fulano metió dos finalistas" y se ve luego cómo eso influye en los honorarios del tallerista. Con lo cual queda todo desvirtuado. Lo que pasa es que un taller no puede evaluar el proyecto de una poética. Para explicarlo en términos futbolísticos, podés evaluar si jugó bien o mal tal partido, pero no decirle que tiene que jugar de otra manera, porque en la literatura cada cual puede jugar como quiera, porque esencialmente es eso: un juego. Con las críticas hay que ser cauto al decirlas y al escucharlas. Yo este año estrené mi primera obra de teatro y las críticas me hicieron mierda. Lejos de deprimirme, me confirmó lo que quiero hacer, porque entre otras cosas creo que nadie puede arrogarse el poder de dictaminar cómo se hace teatro.

¿Pero se puede arrogar el poder de dictaminar cómo se lee, tal cual titula uno de sus libros de ensayo?

Yo no pretendo en ese libro decir cómo leer, sino reflexionar sobre procesos de lectura, que es algo muy distinto. Nosotros, en tanto lectores modernos, ponemos en la lectura una serie de sentidos que vienen del texto y otra serie de sentidos que vienen de la propia vida.

¿Por ejemplo?

Por ejemplo, vivimos un época extremadamente peligrosa políticamente, tanto a nivel planetario como local, con una ideología concentracionaria que se ha vuelto el pan de cada día. En Argentina, por caso, es un hecho que luego de la última crisis ha quedado gente seriamente dañada. Entonces, leo hoy en el diario *La Nación* una nota sobre el desinterés por la política y, ¿cómo la leo? No como un artículo sobre el desinterés por la política en términos abstractos, sino por la corporación política en concreto.

¿Ese desinterés alcanza a los escritores?

Creo que si los escritores no son capaces de pensar en relación a eso, es porque no son capaces de pensar en nada. No hablo necesariamente de que es el momento de hacer una literatura testimonial o de denuncia, sino que hay diferentes modos de intervención que hacen a un escritor. En el momento en que un escritor se sienta a escribir su cuentito, su novelita, se deja llevar y no tiene por qué responder a ningún mandato. Ahora, hay momentos en que un escritor tiene que pararse frente al mundo a decir cómo lo ve. Puestos en un contexto como éste, de barbarie política generada por el terror, que esencialmente sigue siendo terrorismo de Estado -porque terrorismo y Estado van de la mano siempre- lo que vemos es que los propios intelectuales son víctimas de ese terror.

En este momento ¿se puede pensar a los intelectuales argentinos por fuera del Estado?

Afortunadamente desde hace muchos años no tengo nada ver con la política municipal, pero observo que mucha gente sí tiene que ver, y por lo tanto, no puede hablar mal de aquel que lo mantiene. Fijate Cromañón. A mí Cromañón me indignó mucho, por lo que pasó y por lo que sigue pasando, pienso que debería haber generado una reacción un poco más enérgica por parte de mis pares. Y no la vi.

Sí la contraria...

Exactamente. Y ser testigos contemporáneos de casi 200 muertos es una tragedia demasiado grande, escandalosa, como para no reaccionar.

¿Existe una literatura terrorista?

No creo, es muy raro que la literatura genere terror.

Lo digo en el sentido de si existe una literatura que atente contra el desarrollo de una sensibilidad cultural.

Prefiero dar vuelta tu planteo y pensar que lo que necesitamos es una literatura revolucionaria, no en el sentido de que sirva para hacer la revolución, sino para sostener el deseo revolucionario. Me parece que la literatura no es un escalón para alcanzar la revolución, pero sí que construye el deseo de transformación, de acabar con un estado de las cosas que consideramos definitivamente injusto. Porque sin ese deseo, y tal como está el mundo, no tiene sentido nada de lo que uno hace. Ahora bien: no le pidamos a la literatura todo. Porque así como me parece autoritario pretender que a todos los chicos les guste el deporte, también me parece autoritario pretender que a todos les guste la literatura. Si a vos te parece que es un plomo, está todo bien. No es que estés equivocado: para vos es así. Dicho esto, también debo decirte que hay contenidos de literatura que tenés que saber igual, como tenés que saber contenidos de matemática, porque esto hace a la construcción de ciudadanía, que es otra cosa.

Sus alumnos, que ya decidieron que la literatura no es un plomo, ¿qué desean?

No sé. Supongo que encuentran en la carrera modos de socialización: gente como ellos, que gusta de las mismas cosas, además de una posibilidad de inserción laboral permanente, porque no olvidemos que la gente que estudia Letras sabe que tiene trabajo garantizado, trabajo de mierda si querés, pero trabajo al fin.

¿Y acepta ese destino en forma obediente?

No lo sé. Sé que, por mi parte, uno debe ser paciente. Hemos sufrido una dictadura de muchos años, con una inercia que no podemos pretender haber superado, al menos en términos de imaginario. Son procesos lentos, que requieren paciencia. En tiempos en los que los políticos profesionales son verdaderamente siniestros, las agrupaciones de izquierda tienen un discurso inútil, ineficaz, religioso, lo que nos queda es pensar cómo refundar no sólo una nueva ética, sino una nueva manera de concebir la política con alegría. Pero lo que veo a mi alrededor es que cuando un funcionario municipal dice una burrada, mis colegas dicen: tengo miedo. ¿Qué miedo te puede dar un funcionario municipal? Hay que actuar contra él, riéndose de él. Hay que generar cadenas de carcajadas contra sus burradas. Hay que construir la política fuera del terror, con alegría.

¿Y cómo se lee con alegría?

Insisto: los placeres no son universales. La literatura nunca lo fue y no tiene por qué serlo. La literatura debe ser un lugar de riesgo. Yo no voy a hacer leer Proust a un chico de una escuela secundaria, tampoco una novela de Kafka. Cuando yo mismo leo a Joyce me aburro. Tengo que leerlo porque es parte de mi trabajo, pero es como si trabajara en un call center. Creo que lo mejor es mantener una relación de felicidad con todas las cosas que uno hace, entre ellas la lectura.

¿Hay poco riesgo en la literatura actual?

Es uno de los efectos de la descomposición de la cultura argentina y de lo que, desde mi punto de vista, significó el 2001 como final imaginario de la dictadura. Y fue a partir de ahí donde hubo que comenzar a reconstruirla. No es casual, entonces, que se haya empezado a reconstruir a partir de los barrios: Cucurto con Constitución, Fabián Casas, con Boedo, yo mismo con Monserrat. No fue una acción concertada, sino sencillamente una manera de decir: en estas cuadras, en relación a estas personas y a estos modos de interacción que son el barrio, se crea una mitología para refundar la ciudad. Frente a los proyectos más abstractos de la literatura de mercado, donde da lo mismo que las cosas sucedan en Barcelona o donde fuere, porque no hay demasiadas referencias porque ni importan, la respuesta fue: mi mundo es lo que yo alcanzo a ver a través de mi ventana.

Entonces, ¿la contracara del proceso de globalización es esa literatura que recupera la escala humana?

Claro, es como una manera de resistir al internacionalismo salvaje y ponerle la escala de lo transitable. La ciudad no es un artefacto abstracto sino el lugar que yo habito. Y esto precisamente, a través de registrar cuáles son las calles por donde camino, a qué barrio voy y a qué barrio no voy, qué relaciones de amor y odio tengo con esos lugares que recorro. Que la ciudad es un emblema del capitalismo es cierto y es cierto desde hace mucho tiempo, pero al mismo tiempo es interesante pensar cómo se enfrenta ese destino. La ciudad ofrece todavía un plus de sensibilidad, de conocimiento, de contacto con lo otro, que es lo que hay que sostener y reivindicar. Es en la ciudad donde puedo darme cuenta de que cuando miro por la ventana y veo pasar siete personas (*y efectivamente mira por la ventana y pasan siete personas*) son siete personas que no tienen nada que ver conmigo, no piensan como yo, no hacen lo que yo hago y tienen deseos que ni puedo imaginar. Y eso es lo más estimulante. En la ciudad, quieras o no, convivís con una manifestación. Y la verdad es que son molestas, pero uno no puede sino acompañarlas porque es la única manera de enterarse de lo que le está pasando al otro. No tengo otra manera de enterarme de lo que pasa en ciertos lugares si las calles no están cortadas, e incluso, si no cortan las calles no sale en los diarios, aunque sea porque escriben en contra de que se corten las calles.

¿Cómo se maneja en la docencia una elección sexual diferente?

¡Qué se yo! Hay teorías que sostienen que la identidad homosexual se define a partir de una injuria, que es precisamente esa injuria la que la constituye: cuando te dicen puto, puto, puto. Yo no sufrí eso, porque era poeta, porque tenía otra excentricidad o porque yo mismo no lo era, ya que mi "conversión" homosexual es muy tardía en mi vida, llegó después de los 30 años. En todo caso, la posición teórica que a mi me identifica es aquella que sostiene que no se puede hablar de la homosexualidad, ya que es un tema sobre el cual no se puede tener ninguna teoría porque todas están viciadas por algún tipo de prejuicio. Mi posición es que de eso es mejor no hablar, pero no en el sentido de mantenerlo en secreto, sino en el sentido de no sostener un discurso. Sí, por cierto, tengo un discurso cívico en relación con la defensa de derechos, pero en ese sentido da lo mismo que seas indio, prostituta, homosexual o enano, en tanto constituyas una minoría cuyos derechos se ven vulnerados por el modo de funcionamiento de la sociedad. No me parece que uno tenga que hacer un activismo monoaural: uno debe ser capaz de notar quiénes sufren atrocidades. Por ejemplo: detesto las marchas del Orgullo Gay, desde la estética hasta los organizadores. Pero voy igual porque uno tiene que estar una vez al año formando parte de eso. Me parece un poco mezquino decir que como no me gusta la dirección que le imponen lo organizadores, me abstengo.

¿Y qué dirección le imponen los organizadores?

¿Cómo te lo puedo decir sin que suene mal? Lo hacen de manera muy berreta. Un ejemplo para entenderlo: este año ha habido discusiones fuertes en el seno de las instituciones que convocan a la marcha y que, incluso, derivaron en que un grupo de lesbianas que yo aprecio, se retirara de la organización. ¿En torno a qué se generó la discusión? En torno al siguiente tema: quién tocaba en el recital. Los organizadores querían que tocara Paulina Rubio. Y puede que a la loca peluquera del conurbano le interese más Paulina Rubio que Leo García, pero Paulina Rubio no representa más que a la industria discográfica, no representa nada en términos de defensa de derechos. Lo que prima, entonces, es esa búsqueda de la masificación. En lo concreto, yo puedo opinar en contrario y hasta enojarme con esa idea, pero al momento de la marcha voy a estar ahí, con la esperanza de que una estrella del pop latino al menos tenga una agenda tan ocupada que no permita que se concreten semejantes pavadas. Y voy a estar porque creo que son causas a las que hay que ponerle el cuerpo, como para mí lo es la causa de Cromañón, por nombrar una de las últimas marchas en las que he estado.

En algún momento dirá, también, que la conversación quizás esté fluyendo de manera desordenada y se hará cargo, fiel a su estilo, de responder a los saltos sin sobresaltos para mantener, al menos, su coherencia apasionada. Por eso ahora, al transcribir la grabación, intento ser fiel a sus formas del decir, apegarme a su sintaxis. No pretendo escribir aquí sobre un tal Link, Daniel, porque es a través de sus libros la mejor manera de conocer su verdadera vida, sino apenas transmitir cómo se lee este personaje que ahora se despide amablemente y se pierde en la ciudad que lo traga.

la justa
El periódico de la Defensoría

El periódico de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.

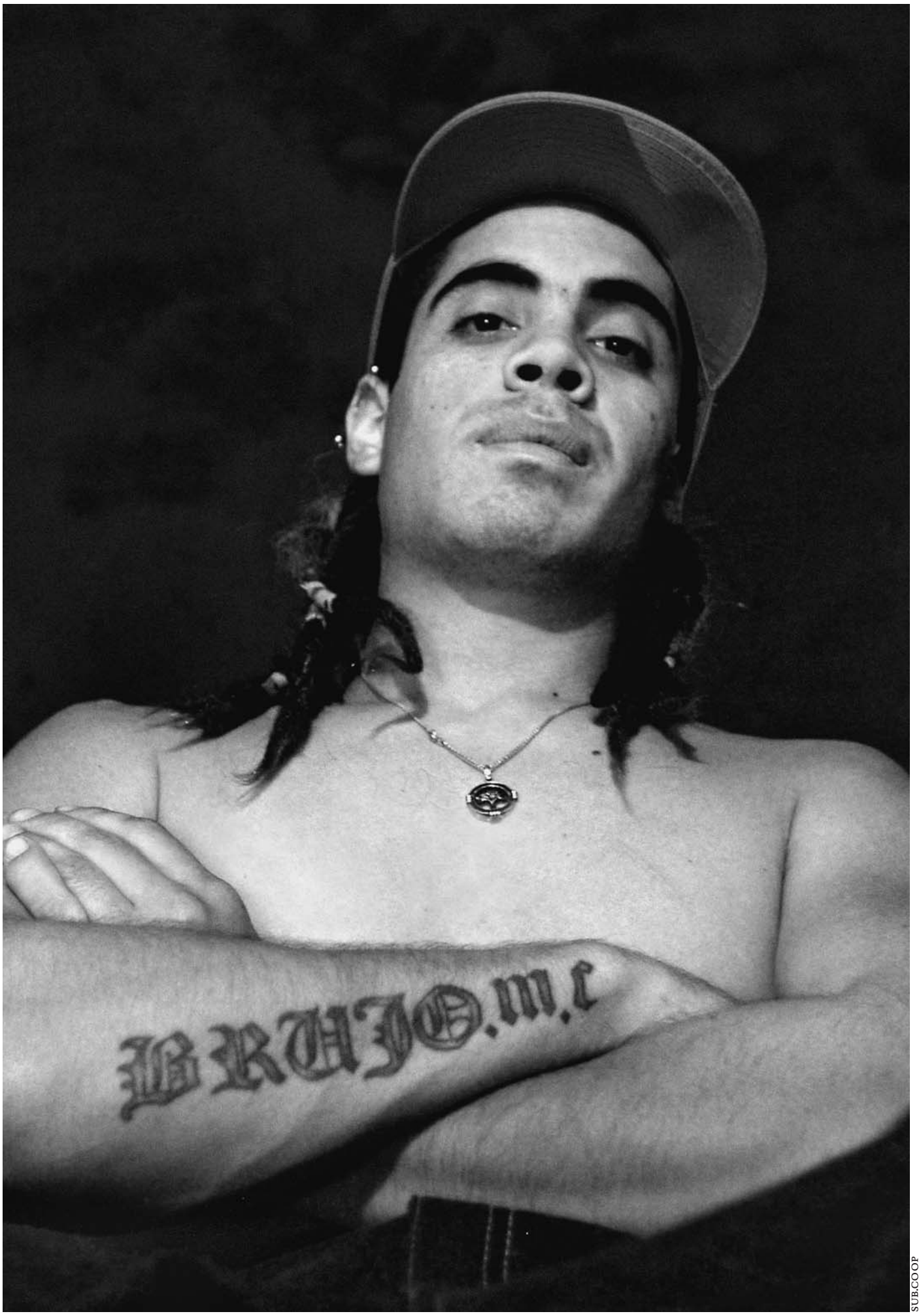
Todos los meses en la calle.

lajusta@defensoria.org.ar

Hip hop, al frente

EL BRUJO

Fue chico de la calle y ahora es contratista de obras y *Master of Ceremony* (MC) de la música que empieza a compartir con la cumbia el reinado de los ritmos que mejor cuentan lo que pasa. Ahora, presenta su primer CD, *Calles*, un sueño que construyó con esfuerzo, paciencia y convicción. Éstas son sus enseñanzas.



SUB.COOP

En Villa Tesei, el rap sale por las ventanas de las casas. Los adolescentes que están en el almacén visten remeras y pantalones anchos. Los más chicos también. La cumbia, parece, ya no es la única banda de sonido de los barrios bajos. Estamos en el oeste y para entender la escena del hip hop que domina hay que hablar con *El Brujo*, o al menos así dicen. Él representa símbolo y promesa de un arte que parece tener como requisitos ser joven, varón y del conurbano. Eso no alcanza, claro: también hay que tener bronca, ojos, corazón, y algo para decir. No estar resignado.

El Brujo ganó un concurso de *freestyle* (estilo libre) organizado por la radio Rock and Pop, forma parte de la González Catán Killer Crew, está por sacar su primer disco llamado *Calles*, por el sello DBN y tiene apenas 23 años. Saluda tímido al tiempo que abre las puertas de la casa en donde vive con Flor, su novia peluquera, y la familia de ella. "Esta casa nos costó diez años de esfuerzo", revelará más tarde Flor, orgullosa. El lugar es nuevo, el piso es brillante, las paredes blanquísimas y todos los ambientes son triangulares. "Todo lo eligió mi mamá", dice Flor.

El músico no revela qué dice su DNI. "Mi nombre no es importante. Todos me conocen como El Brujo". Ordena un poco el barullo de perros, amigos y familiares que entran, salen y deambulan y se sienta a conversar. Tiene la boca gruesa y la contrae para fumar un cigarrillo atrás de otro. "A los 16 años empecé a acercarme al rap porque yo bailaba, me hice conocido como B-boy (dentro de la cultura del hip hop, es el que domina esa acrobacia casi mágica llamada *break dance*). Bailé en fiestas de hip hop en el under local", recuerda El Brujo. De manera natural su interés cambió: empezó a mirar lo que pasaba en su barrio y a rapear. "Rapear, rapear, rapear *freestyle*, durante dos años".

Palermo y Fuerte Apache

Para los que se inician en este tema, *El Brujo* explica algunas claves. El *freestyle* sucede cuando una persona improvisa, arma rimas en el momento, como un relato de lo que pasa aquí y ahora en esa especie de flujo sólo en apariencia monocorde. La *competencia* o *batalla* es cuando son dos los que improvisan y contraponen, discuten: payadas siglo 21. En las contiendas todo está permitido. Incluso, repasando batallas en el noticiero YouTube se puede descubrir un florido vocabulario callejero, unas cuantas alusiones homofóbicas del estilo "a vos te gusta que te rompan el culo" y un sinfín de insultos. Pero El Brujo no está del todo de acuerdo con esta mirada e intenta cambiar de rumbo esas máximas del *freestyle*. Recuerda una competencia en Córdoba en la que un contrincante lo insultaba a él y también a su familia. Ante eso, El Brujo decidió contestarle que para hacer freestyle no hace falta insultar: "Un pibe que recién está empezando lo único que sabe decir es la concha de tu madre, hijo de puta, te mato, me fumo un porro, ¿me entendés? Pero si vos sos bueno vas a dejar un mensaje por lo menos más positivo". En Córdoba, El Brujo resultó ganador. Como ejemplo de lo que dice, un fragmento de *batalla*, literal e improvisada, contra el duelista de turno, un tal Carmona, de Solana: "*Usted señor sin swing no puede bardear sin contenido / no tiene skit / hablaste de que tu nombre es Carmona / para mi vos sos un gil / tu nombre cambialo, Ramona / el Brujo va con las rimas y no te insulta / date cuenta de que ésa es la diferencia que gusta*".

Ahora, dice, está en una nueva etapa. En las calles ya ganó todas las batallas, incluso la de la supervivencia y se quiere probar como MC (*Master of Ceremony*), y el examen final es el disco. "La diferencia entre el *freestyle* y el MC es que el primero se prueba en la calle o en fiestas y a las palabras que se dicen se las lleva el viento. Y el segundo se mide en un disco, en algo que queda", explica.

Su primer concurso ganado como *mc* lo organizó nada menos que Mustafá Yoda, mítico rapero de la escena local que, hace

alrededor de dos años, en un *skate park* de Munro, le dio el premio y su bendición.

El Brujo ha tocado en la puerta del CEAMSE, acompañando las protestas de los vecinos de González Catán contra la instalación del basurero y la contaminación que enferma y mata. Pero también conocen su estilo en otros circuitos, a través de una movida que puede abarcar desde el Niceto Club de Palermo Hollywood hasta la estación de ferrocarril de San Miguel, canchas de fútbol, boliches chetos, Fuerte Apache y Ciudad Oculta.

Es probable que estos cruces sean posibles porque la moda tornó inevitable la mezcla. Quizá, la música que mejor sintetiza los cruces sea la que nace precisamente del mestizaje: el rap, el reggaetón, el reggae, la cumbia, todo junto y yendo de la periferia al Centro, aunque siempre de ida y nunca de vuelta.

¿Qué se ve desde la ventana?

Mecido por este incesante flujo, El Brujo logró llegar al sueño que para él es *Calles*, su primer disco, que saldrá a la venta al mismo tiempo que esta edición de *MU* y podrá conseguirse en todas las disquerías de rap del país. Está por verse si DBN colocará el CD también en las casas grandes de música. "Empecé a grabar el disco en enero de 2006 en el *Mester de los Juglares*, de Liniers y lo terminé hace una semana", relata y se pone de pie para ir a buscar el flamante objeto musical. Enseña la foto de tapa: es él, en distintas poses. Sobre la financiación explica: "Lo banqué todo, puse toda la plata yo, laburando en estos dos años". El Brujo es contratista de obras y lo que logra ahorrar lo invierte en su carrera. Tocó 7 años sin ganar un peso y hoy dice que, si quisiera, podría llegar a vivir de la música, pero prefiere seguir trabajando: no está pensando en eso todavía. No cobra en Ciudad Oculta o Fuerte Apache, pero sí en los boliches. (No dice cuánto, pero de acuerdo a cifras que flotan en el ambiente en Palermo Hollywood no es probable que le paguen menos de 300 a 500 pesos por presentación.)

Así, ladrillo por ladrillo, El Brujo se está armando su propio estudio de grabación en la casa y pagó la producción de *Calles*, aunque logró que las copias y la distribución las encare DBN. "Acá no podés ir a un sello y esperar que te paguen todo. Yo llevé el disco ya terminado", cuenta. A la industria la ve camino a terminar como la de la cumbia. "Hoy no hay un mercado tan claro para el rap como el de la cumbia, pero dentro de unos años van a ser lo mismo. En Yankilandia salen nuevos grupos de hip hop todas las semanas igual que acá salen de cumbia, pero dentro de unos años vamos a tener grupos de hip hop de gira por boliches de todo el país", vaticina El Brujo. Y explica por qué: "Mirá, en el barrio todos son raperos, hasta los que antes escuchaban cumbia, por eso me parece que en un tiempo los dos géneros van a ser parte del mismo negocio", vaticina.

Las letras de su disco son, en general, relatos sobre los problemas que hay en la calle. Hay un tema llamado *Máquinas humanas* que habla de la alienación de las personas dentro del sistema; *Espectro* que habla de un chico que se suicida y *Calles*, la pegadiza canción que da nombre al disco: *"Las calles están llenas de demonios / Los chicos ya no juegan con globos / Las mentes, vacías por el odio"*. Sintetiza El Brujo: "El disco tiene de todo, lo único que no puse es romance".

Algunas de las letras de *Calles* las escribió a los 21 años, cuando todavía vivía en González Catán: "Empecé a escribir estos temas sobre un piso que no era piso: era tierra. Y en un escritorio de madera hecho por mí. Tenía un grabador con el play, el retroceder, y nada más. Y andaba un solo parlante", recuerda. Por la ventana de ése, su anterior hogar, veía lo que ahora cuenta en las letras.

Novedades sobre presentaciones y lugares donde conseguir el disco, en www.brujo-mc.com.ar página a punto de quedar habilitada.

Lo que te parte la cabeza

El Brujo es sincero. Me doy cuenta porque no relata estas historias con orgullo de rapero gángster: lo dice con la voz de los recuerdos tristes, pero también con la firmeza del que vive para contarla. Laburó desde muy chico, tuvo que vivir y dormir en la calle, conoce los oficios de los semáforos, y sobrevivió para hacer rap. Estudió hasta tercer año de la secundaria y dejó porque cayó preso por un delito menor. Pero piensa que la mejor escuela, aunque suene a lugar común, fue la calle. ¿Qué es lo que se aprende en la calle? Según El Brujo, se aprende a *ver* lo que pasa: "Cuando veo a gente durmiendo en la vereda; gente que es re pobre y que está mal y que se está cagando de hambre, me parte la cabeza y me hace concentrarme más en escribir, me sirve para enfocar mis letras..." relata, y se ataja: "Yo sé que con la música no voy a poder ayudar a esa gente, pero por lo menos sirve para que los que están mejor se enteren ¿me entendés?".

El Brujo no habla como si fuese mejicano ni tiene pose de estrella. Como *MC* tiene un estilo propio. Lo llama *flow*, que es algo que define como "lo que uno tiene adentro". "El *flow* es el estilo que uno le da a la palabra. No es algo que está en la boca. *Flow* es cuando vos con las cosas que decís, convencés a la gente de que lo que vos estás diciendo es la verdad".

Ahora, cuando la movida rapera comienza a ser consumida por la moda, el fantasma de que se puede vaciar de contenido parece un peligro a tener en cuenta. Pero sobre esto El Brujo está muy tranquilo: "Nosotros estamos haciendo rap para la gente que quiere escuchar rap. No hago música alternativa ni música comercial, y si algún día nos llegamos a hacer conocidos quiero que sea porque nosotros siempre conservamos los mismos principios".

La escuela de rap, los pibes de la calle

Ese "*nosotros*" al que refiere es la *González Catán Killer Crew*, la banda formada esencialmente por catorce *MCs*, aunque también hay cuatro *B-boys* y alrededor de seis grafiteros. Son los que eligieron "un camino por derecha", como dice El Brujo: organizan eventos, salen a pintar graffiti y a rapear por el barrio. Marcan una diferencia con -por ejemplo- la *Wu Tan Catán*, una tribu más asociada al estilo gángster del hip hop. "Nosotros la hicimos por derecha, porque queremos estar con la mente tranquila", cuenta. Esta dirección elegida por su grupo es la que lo acercó a la escuela de rap que funciona en San Miguel: "Es una iglesia grande que la prestan para que se junte toda la gente de la movida del hip hop. Está muy bueno porque saca gente de la calle, pibitos que por ahí tienen un momento para relajarse, poder bailar, o sea, absorber algo bueno de tanta mierda que se tienen que comer".

De vuelta a esos orígenes que lo definieron y junto a Mustafá Yoda, El Brujo está organizando una suerte de presentación de *Calles* en González Catán para mediados de noviembre. Será en el cine frente a la plaza. Cinco pesos la entrada.

Llega, entonces, el momento del gesto *típicamentebrujo*: convoca a toda su *crew* -la banda de amigos- al momento de las fotos en el patio de su casa. El Brujo sigue siendo el mismo, algo tímido, algo ensimismado, simpático, dispuesto a acceder a todos los pedidos del fotógrafo. Hace un gesto rapero, como con bronca, y sólo pueden dar ganas de que le vaya bien cuando en el patio anuncia, por ejemplo: "Mi estilo de hacer música es este: decir la verdad".

De la calle a la escuela

El Brujo señaló en su charla el dato de una escuela de hip hop y allí fuimos a conocer la historia, que cuentan así:

2002 en San Miguel. El hip hop ya estaba creciendo en los barrios, pero no siempre había lugares donde practicar o no siempre se tenía lo necesario y a Andrea Verón se le ocurrió abrir un espacio gratuito para que los jóvenes de San Miguel enseñen y aprendan. La Fundación Caudal de Vida (una organización evangélica) consiguió que la iglesia del barrio les prestara el lugar. Y empezó todo. Dos años después, Andrea pasó la posta a Víctor Cos y Emilce, quienes junto a Elmer One bautizaron a la escuela "Nueva Generación". Hoy enseñan a cerca de 500 personas a desarrollar sus conocimientos en graffiti, coreografía, *B-boy* o *mc*, *dj*.

Elmer explica que desde que participa del proyecto pudo salir de la delincuencia "sin introducirse en ningún sistema religioso". Cuenta: "Mucha gente viene con bronca, mal, y acá puede bailar y estar tranqui, y uno de paso les puede hablar y ellos te escuchan. La respuesta es buena".

A partir de la experiencia en la escuela, armaron un programa de radio y un grupo, ambos con el nombre NG. Elmer lleva diez años circulando en la movida del hip hop y cuenta que vio de todo: "Nuestro grupo surgió a fines de 2001, con la idea de mostrar que se puede hacer hip hop de otra forma, que no todo es droga, alcohol, choreo, que se puede ser de una cultura de barrio, rescatando los valores verdaderos del hip hop", explica.

Con esas ideas, sostienen la escuela sin recibir nada a cambio. El programa de radio (presentan bandas del barrio o de afuera que vienen a tocar al país) va todos los miércoles y jueves de 20 a 22 por FM 96.3, y lo bancan con publicidades que salen a vender. Su mayor logro: uno de sus grupos será el encargado de tocar como telonero de Vico C, un reconocido artista nacido en Brooklyn, criado en Puerto Rico y aclamado por sus mezclas de rap y reggaetón, que llegará a Argentina para actuar el 14 y 15 de diciembre en el anfiteatro del Parque de la Costa.

Nueva Generación funciona todos los lunes de 19 a 22, aunque ahora "por razones desconocidas nos quieren mover el dia y nosotros se la vamos a pelear, pero no creo que nos dejen sin lugar". Para conocer más sobre esta escuela de hip hop puede visitarse www.nuevageneracionhh.galeon.com o contactarse por mail a: nuevageneracionhh@hotmail.com

SERVICIOS CLASIFICADOS

Pensar lo social

Un foro para interrogarse sobre las raíces de lo que nos pasa.

Un intento de visibilizar lo que hay detrás de la coyuntura.

Suscribite mandando un mail a jorgegaraventa@hotmail.com.ar o listasgaraventa@cpsnet.com.ar

Julián Massaldi

Traducciones
Interpretación simultánea
inglés-español / español-inglés
(Naomi Klein / Noam Chomsky / David Harvey / Michael Albert)
julianmassaldi@gmail.com

Virginia Ramírez

Psicología Clínica
Psicooncología
15 6104 9821

Prensa y comunicación
Valeria Gantman

Comunicar es pensar tácticas y estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos, hay que saber hacerlo bien.
con (tacto): valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a correo@lavaca.org o llamenos al 15 4174 5346

Multimedia, arte y comunicación

CURSOS ADULTOS-ADOLESCENTES

Diseño web, Diseño gráfico, Audio y video, Fotografía digital, Operación de PC, Internet, Reparación de PC y redes, Radio y televisión, Periodismo de espectáculos.

TALLERES CHICOS

Un espacio donde los más pequeños podrán ser: artistas integrales, periodistas, expertos informáticos y creadores multimedia.

Contaremos cuentos, veremos videos, escucharemos música y programas de radio, admiraremos obras de arte y diseño, navegaremos por la web, sacaremos fotos...

PARTICULAR O GRUPAL, INFORMATE:
www.escuelademultimedia.com.ar
info@escuelademultimedia.com.ar
4672-5131 / 4867-4136 Int. 31

¿Dónde está Julio López?

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

LA ESMA EN EL BANQUILLO

Centro de tortura y desaparición que funcionó en la escuela de formación de suboficiales de la Armada desde 1976 hasta 1983. El entonces comandante en jefe del arma, almirante Emilio Massera, fue quien decidió directamente su instalación.

Centralmente, las operaciones ilegales transcurrían en el Casino de Oficiales, un edificio con tres pisos, sótano y altillo. Estas son sus imágenes actuales.

En estos días se está desarrollando por primera vez un juicio a uno de represores que cometieron allí cientos de crímenes de lesa humanidad.

Sobre gustos

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Domingo casi perfecto, soleado, fresquito (¿por qué el servicio meteorológico no usa la palabra fresquito? Es tan precisa...). Atravieso la sabana africana del conurbano y llego a la Capital. A Palermo. A la muestra de diseño y arquitectura de Casa FOA (Fundación Oftalmológica Argentina). Argentinos bienpensantes y solidarios, que recaudan fondos para financiar investigaciones y capacitación de profesionales en el área de la oftalmología, digo en una espantosa obviedad.

En su página web incluso no hablan de "mujeres" que tuvieron la iniciativa sino de "señoras", qué tanto, a ver si las cosas quedan claras.

Llego a la vieja estación Palermo del ferrocarril. Bellas jóvenes (muy bellas), arregladas como para un casamiento en el Alvear Palace me reciben muy sonrientes, me cobran los 20 correspondientes a la entrada y junto con una señora que lleva en su cuerpo tantas cadenas como pecados tengo en mi alma, entro.

Tenía razón mi mamá: salgo tan poco.

Recorro los stands, organizados cuidadosamente en ambientes para la casa (no su casa ni la mía; la casa de *otros, de ellos*, no sé si me explico).

Incluso, debido a urgencias terrenales, me dirijo a baños que son baños, pero también parte de la muestra; baños inmaculados, modernos, con canillas que no parecen canillas, piletas que tampoco parecen piletas y receptáculos vidriados (opacos) que me inquietan un poco. Dudé algunos instantes sobre si debía hacer lo que debía hacer y resolví arriesgarme cuando un señor japonés salió del habitáculo con la evidente soltura del conocimiento acerca de los fines para los que estaban los baños.

Hay gente, mucha gente, gente elegantemente vestida como al descuido y gente que no. La gente es parte de la muestra, una parte involuntaria y atractiva como siempre lo es el paisaje humano. Cuerpos tostados, levantados aquí y allá, hasta las panzas parecen elegantes, mirá vos.

¿Qué hay para ver? En principio, lo que jamás tendré (y vos tampoco, no te hagas ilusiones, ya te dije). Muebles y ¿cosas? en líneas algo híbridas, qué sé yo, una cosa de "modernidad" sin demasiada identidad pero linda, eso sí. Equilibrio entre las líneas rectas y las curvas en el diseño; colores claros y oscuros, todos en su mayoría sobrios, salvo un desopilante loft naranja y verde furioso y un baño con alfombras, lámparas con tulipas y caireles (¿!) y la bañera rodeada de tules... Mirá vos.

Uno de los ambientes era un ¡*estar para coleccionistas*! Heladeras que parecen ataúdes metálicos con botoneras, bidets difícilmente identificables como tales y, salvo excepciones, un tono de cero de extravagancia. "Ellos" parecen transitar un camino de cierta sobriedad, aunque poco glamorosa.

Nada de espectacularidad. Camas pequeñas (¿por qué?¿falta imaginación?), distintos tipos de sillas, sillones y asientos que me hacen dudar acerca de su concepto de comodidad, pero esta gente sabe, ¿no?

Ah, iluminación localizada sobre lo que sea (mesas, escritorios, piletas) y el resto, difusa. Una belleza vea. En el medio, un yuyal que los paisajistas denominan "Pradera" donde emergen animales hechos con restos de metalurgia por Regazzoni, para mí realmente bellos, tal vez lo mejor de la muestra, pero uno sale tan poco que mejor que no opine.

Incluso, caminando por un sendero al aire libre, me sobresalté ya que de una (aparente) piedra ¡¡salía música!! Una paquetería electrónica.

Imagino que aquí están todos los grandes estudios de arquitectura y, como no podía ser de otra manera, un stand de Clarín en el medio de la muestra

Al finalizar el recorrido comí un riquísimo helado que me salió una fortuna mientras pensaba acerca de los mundos paralelos y por supuesto, me manché el pantalón con chocolate. Mundos que no se tocan, sí, que no se tocan, sin caer en declamaciones apologéticas o de posibles intentonas incendiarias para con todo lo que estaba allí (yo incluido).

¿Dónde está el Otro? Incluso para "ellos". Porque los diseños y los amoblamientos y las líneas y los colores parecían para lucirse por sí y para sí. Entonces pensaba: ¿y las personas? Por ahí me equivoco porque de arquitectura entiendo lo mismo que de física nuclear.

Nada. O tal vez todo.

Veía espacios al aire libre (arquitectura paisajística) con pelotas gigantes de colores o cámaras de neumáticos igualmente gigantes, botellas puestas en un macetero (aquí sí hay colores fuertes) y recordaba los varios baños vidriados que observé (¿una especie de Gran Hermano refinado?).

Uno debe ser justo, si tal cosa fuese posible, y admitir que no hay demostraciones de ostentación. Parecen estar lejos de aquella clase que Juárez Celman (él mismo parte de ella) denominó "farolera".

No muestran, *son*.

A la salida, el saqueo se completó cuando compré un catálogo muy caro que es una suerte de compendio de las "empresas a las que les interesa el país" y un par de notas completamente sosas (con el correspondiente CD).

Una joven rubia, de sonrisa petrificada y pintada como los celtas en pie de guerra, me despidió con un saludo.

Perdí de vista a la Sra. De las Cadenas y me volví pensando cómo se escribe una crónica sobre estas cosas.

Llegué a Constitución y no había trenes.

Uff.

www.lavaca.org

para leer en el recreo

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez, Gonzalo Beladrich, Carlos Melone.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para mássustancia
Corrección: Graciela Daleo
Ilustración: El Niño Rodríguez
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Administración: Alejandra Caputo
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Patricios 1941
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160
***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Camargo 694 3º B (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina**
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

2. Email.

3. En qué dirección quiere recibir el periódico.

Envíe estos datos a correo@lavaca.org

más info en www.lavaca.org

ISSN 1850-6305